

"Equilibrio cósmico" (versión completa)

Sandra Vidal Binasco

Equilibrio Cósmico

Versión completa



Sandra Vidal Binasco
2022

Capítulo 1

Equilibrio Cósmico

Por: Sandra Vidal

La física y la cosmología argumentan que el universo funciona gracias al equilibrio armónico. En simples palabras, si algo pides, algo tienes que dar. Pues la naturaleza siempre buscara equilibrarse, la pregunta es: ¿Qué papel nos toca jugar a nosotros en este equilibrio?...

Capítulo I

Esa noche estaba más fría que otras veces, o por lo menos eso es lo que sentía la delgada y nariguda mujer que no dejaba de dar vueltas sobre la cama de un nosocomio de la bulliciosa ciudad de Miramar. Ante el intermitente escalofrío que recorría su espalda y el intenso dolor en su cabeza, abrió sus enormes ojos; causando el asombro de la menuda enfermera que se hallaba en la habitación, quien al ver lo ocurrido salió en busca del doctor mientras gritaba:--iLa paciente del 306, despertó!

Habían pasado noventa días del fatídico paseo en globo aerostático de la familia Klauss Smith, en donde el jefe de familia y su pequeña hija Claudette fallecieron. Federica Smith, madre y esposa, quedó en coma, pero por fin después de tres meses regresaba a la vida. Así, tras un par de días en observación médica, Federica fue dada de alta. Al no tener familia alguna, fue su vieja amiga Aurora Montiaduro quien la recogió del hospital para llevarla a su casa.

Al llegar a la vivienda color celeste y tejas rojas, ubicada en la zona costera de Miramar, Federica se quedó paralizada. Ante la inercia de su amiga, Aurora decide girar la perilla de la puerta principal, causando que Federica rompiera en llanto. Para Federica era imposible dar paso alguno e ingresar a su casa. Cómo recorrería aquellas habitaciones que albergaban el vacío de no tener a Nicolás, su amor eterno. Cómo estar en los recintos donde días anteriores eran ambientadas por las risas y ocurrencias de su pequeña Claudette, su motor en la vida. Entre lágrimas Federica empezó a recordar todos los detalles que Nicolás y Claudette le habían regalado.

De niña, Federica había contraído una rara enfermedad que debilitó sus ovarios, esto provocó que durante sus primeros años de matrimonio, todos sus embarazos terminaran en abortos espontáneos; quitándole la posibilidad de ser madre a la vez que la hundió en una profunda desolación. Nicolás al ver la depresión en la que se consumía cada día su esposa, decidió hacer todo lo que fuera posible para que Federica sea feliz. Sin escatimar recurso alguno, el abnegado esposo, consiguió que uno de los mejores especialistas en fertilidad que el mundo haya conocido,

tratara a su amada. Luego de unos meses sucedió el tan esperado milagro: Llegó Claudette, completando la felicidad de Nicolás y Federica. A pesar de lo complicado que fue el embarazo de Federica, su hija nació sana y fuerte. De cabellos dorados y ojos color esmeralda, Claudette era inteligente y curiosa. Su mayor deseo era tocar las nubes, por eso para su noveno cumpleaños, su padre alquiló un enorme globo aerostático para darle la gran sorpresa que tanto anhelaba, sin siquiera presagiar lo que se vendría. Una falla en el encendido del aparato, le arrebató su deseo a Claudette y su esposo e hija a Federica.

Aurora Montiagudo, al ver a su amiga de rodillas totalmente abatida, no reparó en abrazarla y con un tierno susurro prometerle su ayuda.

Aurora se llevó a Federica con ella para que trabaje en el orfanato que dirigía. Sabía que Federica necesitaba mantenerse ocupada y que mejor distracción que estar rodeada de un centenar de alborotados niños. Federica quiso borrar todo lo que le recordara a su vida anterior al accidente, por tal motivo mandó remodelar su casa y mientras duraba ese proceso, Federica se fue a vivir al orfanato; convirtiéndose en la tutora y celadora principal de los niños, quedando tan ocupada que no le quedaba tiempo para deprimirse.

Capítulo II

Los gritos y maltratos constantes de su madre borracha, provocaron que a sus dieciséis años, Maggy dejara su casa para vivir en la calles. Para alimentarse con un poco de pan comenzó a pedir limosna durante el día y en las noches para soportar el frío y sobre todo para olvidar lo triste que era su vida, se dedicaba a inhalar diversas sustancias químicas. Fue en una de esas noches en la que sentada en una esquina de la plaza principal de Miramar, enajenada creando un mundo lleno de algarabía, que conoció a Frank. La falta de amor de Maggy generó una total dependencia hacia el joven adicto de cabello graso, quién consciente del sometimiento incondicional de Maggy hacia él, la usaba para sus fechorías. Ambos chicos vieron el engaño y el hurto como medios para ganarse la vida, gastando las monedas que obtenían en drogas y alcohol que los hacía vivir noches de lujuria. Producto de ese desenfreno, luego de unos meses Maggy quedó embarazada. Durante los primeros meses de gestación, tanto ella como Frank no tomaron importancia de su estado, pero su vientre comenzó a crecer impidiendo que se mueva con total agilidad para las trastadas que planeaban. Maggy no quería ser un estorbo para Frank, por lo que decidió visitar a una mujer de fachas estafalarias que atendía en uno de los puestos de un viejo mercado al lado del muelle de la ciudad. Estando allí, la extraña señora le propinó a Maggy un brebaje compuesto de diversas hierbas. La joven gestante se lo bebió todo de un sopapo, para luego darle el alcance a Frank.

Frank se encontraba bebiendo un poco de ron de una pequeña botella, cuando vio llegar a Maggy, tenía la piel más blanca que de costumbre, los labios estaban descoloridos y sudaba en demasía. No podía articular palabra, solo se cogía el bajo vientre con ambas manos y ante el pasmo de Frank y de algunos transeúntes que se encontraban alrededor, Maggy desfalleció.

Cuando Maggy volvió en sí, se encontraba con una vía de suero conectada a las venas de su brazo derecho. Vestía un camisón blanco y para su asombro ya no tenía el estómago crecido. A los pocos minutos ingresó una enfermera, quien al ver a Maggy sobre sentada, le preguntó: --¿Deseas ver a tu hija?

La bebida que ingirió Maggy provocó que se le adelantara el parto, al perder fuerzas en plena calle; una señora compadecida por el estado de la joven madre, la subió a su auto e instigó a Frank que las acompañara, llegando a un hospital cercano en donde le realizaron a Maggy una cesárea de emergencia. La buena mujer al ver la situación de ambos jóvenes, decidió acogerlos en su casa, mientras que Frank intentaba conseguir trabajo. Para ganarse su confianza, los nuevos padres decidieron ponerle a su hija Samantha como la mujer que los ayudó. Maggy memorizó, tal como se lo solicitó Frank, todos los hábitos de la buena señora con la finalidad de robarle sus joyas, Y así lo hicieron, el día que la dueña de la casa donde estaban acogidos Maggy y Frank, salió a realizar las compras de los alimentos para la semana, éstos dieron rienda suelta a sus malas costumbres y cogieron todo lo que pudieron para luego huir del lugar. En un momento pensaron en dejar a la niña en la casa, pero Frank desistió de la idea pues había visto que en las calles funcionaba mejor el negocio de las limosnas si había un niño de por medio.

Para no ser encontrados se trasladaron hacia el otro extremo de Miramar, en donde se dedicaron a explotar a Samantha, colocándola en las calles desde temprana edad para que obtenga dinero de la caridad de las personas. Mientras tanto Frank y Maggy aumentaban sus vicios, convirtiendo la heroína en su nuevo placer. Para poder saciar su necesidad de su nueva adicción, los jóvenes delincuentes planearon el robo a una de las gasolineras aledañas al hostal de mala muerte donde habitaban en ese entonces. En la habitación del hospedaje barato, dejaron a la pequeña Samantha entretenida con unos cuantos dulces mientras ellos se fueron a perpetrar su acto delictivo. Y fue en esa habitación donde la policía encontró a la niña después de horas de búsqueda a sus padres. Uno de los ayudantes de la gasolinera se resistió al hurto, provocando que Frank no tuviera piedad al herirlo con una navaja. Al ser reconocidos por los otros trabajadores de la estación de combustible, Maggy y Frank decidieron huir antes que las autoridades los atrapasen, dejando a su hija a su suerte.

La policía tomó a la niña y la trasladó hacia el centro infantil más cercano. Así, a sus tres años, con desnutrición crónica y hongos en la piel, producto de la falta de higiene y alimentación, Samantha llegó al albergue de Miramar. Fue recibida por Federica Smith, quien al verla con sus trenzas de color trigo y sus vivaces ojos verdes, sintió que Claudette regresaba para que la protegiera. Desde ese momento la señorita Smith, como la llamaban los niños del albergue, dedicó su vida por cuidar a Samantha, quien se pasó casi un año entero alejada de los otros niños por las múltiples enfermedades que traía consigo y para evitar que contagiara a los otros pequeños de algunas plagas como piojos. Los cuidados de la señorita Smith, dieron resultados en Samantha, convirtiéndose en una niña sana que le encantaba bailar y cantar, solo entristecía cuando sus compañeros eran adoptados y ella se quedaba nuevamente sola. Y es que a pesar que había logrado superar todos los inconvenientes con los que ingreso al orfanato, el historial de sus padres no la convertía en la mejor opción a la hora que llegaban las familias en busca de un niño, muchos temían que hubiera heredado algunos de los vicios de sus progenitores. Para la celadora Smith era una fortuna que Samantha se quedara, pues sentía que tal vez era el destino que así lo quería y tal vez algún día ella pueda ser la madre que tanto esperaba la niña.

Capítulo III

A sus cinco años Zenda fue rescatada por un voluntario de la cruz roja internacional, de los escombros de una casona derribada por el conflicto bélico que se desarrollaba en su natal Keshaman en Irán. Fue llevada a un campamento para desamparados y a pesar de que intentaron por todos los medios posibles ubicarla con alguna familia musulmana, no hubo suerte. Y es que su condición de fémina y sin un pariente que la respalde, iba en contra de las costumbres de su pueblo, complicando que alguien pueda hacerse cargo de ella. Los grandes ojos color azabache de Zenda, observaban curiosos a los adultos que hablaban alrededor de ella, decidiendo sobre su porvenir. Algunos meses después y bajo el término de "exilio humanitario", Zenda era trasladada hacia el otro extremo del mundo.

Luego de pasar unos días en un refugio temporal y tras una serie de papeleos de por medio, Zenda llegó una tarde de Abril, al albergue de menores de la ciudad de Miramar. Debido a la pérdida de su familia a tan temprana edad y a sus tradiciones que diferían enormemente a los hábitos sociales occidentales, Zenda desarrolló indicios de ansiedad; motivo por el cual la señora Montaguado decidió encomendarle a la señorita Smith, el cuidado de Zenda tal como lo hiciera con Samantha cuando recién ingreso al albergue. Así, Zenda terminó compartiendo habitación con la pequeña Samantha, quién no dejaba de saltar de alegría por tener a una compañera.

A Zenda se le dificultó mucho aprender un nuevo idioma, razón por la que no interactuaba con otros niños. Solo Samantha era su amiga y comprendía porque Zenda era tan callada y tímida, a tal punto que podía pasarse horas completas leyendo libros de historia. Había momentos en los que Zenda cerraba los ojos y recordaba la celebración del Noruz o llegada de primavera, que alguna vez festejo cuando sus padres vivían en Irán. Rememoraba a su abuela diciéndole que el Noruz es importante para los musulmanes porque simboliza a la primavera, la estación de florecimiento del mundo y así como nace una flor, pueden florecer los anhelos del alma humana. Sin embargo, para Zenda el Noruz era notable porque coincidía con su cumpleaños y aunque en las tradiciones de su familia no era vital celebrar un onomástico, ella era feliz pensando que indirectamente con el Noruz lo hacían. Cada vez que Samantha la descubría recordando sus raíces musulmanas, le hacía presente que ya no estaban en el medio oriente y que debía celebrar su cumpleaños con una fiesta y no con un ritual primaveral. Zenda solo reía.

El tiempo fue pasando, Zenda y Samantha se convirtieron en más que amigas, ellas eran hermanas del destino. Coincidentemente ambas niñas, debido al historial familiar que tenían, eran las más rechazadas a la hora que las familias buscaban adoptar algún niño. Si Samantha cargaba con la culpa de ser hija de padres drogadictos y delincuentes, lo cual la hacía automáticamente heredera de esos malos hábitos; en el caso de Zenda, el provenir de una familia musulmana, era suficiente para que no sea considerada como una niña que pueda adaptarse a las costumbres de una vida occidental. Mientras tanto los años proseguían su curso, Samantha cumplió trece años y Zenda doce, convirtiéndose en dos adolescentes cada una con sus propios miedos, preguntas y sueños.

Capítulo IV

Una tarde luego de realizar las labores en el huerto del albergue, Zenda y Samantha recibieron una noticia que las destrozó: La señorita Smith pasaba a jubilarse. Zenda corrió a su dormitorio para tumbarse en su cama y apagarse en llanto, no podía creer que ya no vería aquella sonrisa que por años la recibía amablemente en las mañanas a la hora del desayuno. Por su lado, Samantha se encerró en el baño para que nadie la viera derramar lágrimas de amargura, pues partiría aquella mujer que en más de una ocasión la abrazó para que ella se desahogara. Esa noche ni Zenda ni Samantha pudieron conciliar el sueño, sentían que con la salida de la señorita Smith quedaban más desamparadas de lo que ya estaban. Al día siguiente muy temprano, incluso antes de la hora del desayuno, entró a la habitación de ambas chicas la directora del albergue, la señora Montigudo. Y con esa voz ronca, característica en ella, dijo: –Chicas cojan sus cosas que deben mudarse de este lugar- Zenda y Samantha quedaron estupefactas con lo que habían oído decir a la señora Aurora. ¿A dónde irían?, no tenían a nadie que reclame por ellas. Tal vez las trasladarían a otro albergue. Y entre tanto pensamiento que rondaba por

sus cabezas, no prestaron atención a la última frase dicha por la directora: "Cojan sus cosas que deben mudarse de este lugar para ir a su nuevo hogar". Cabizbajas y temerosas se acercaron a la oficina de la directora. Al abrir la puerta se sorprendieron de ver a la señorita Smith esperando por ellas. Entonces cayeron en la cuenta: La señorita Smith las había criado y al jubilarse del trabajo en el albergue sentía que estaba abandonando a sus hijas. Eso es lo que pensaban Zenda y Samantha, aunque la verdad era que Federica Smith siempre tuvo como intención adoptar a Samantha por el parecido que tenía con Claudette; el que adoptara a Zenda lo hacía más para que Samantha no se sienta sola que por iniciativa propia. La directora ayudó a la tutora con los trámites respectivos a la adopción. Ambas muchachas estaban más que felices, no podían creer que ya no serían hermanas por destino sino también legalmente.

Luego de pasar unos días a la afueras de la ciudad, disfrutando de las primeras vacaciones como una familia; Zenda, Samantha y la señorita Smith fueron a residir a la renovada casa de los Klauss Smith. Las paredes ahora eran blancas, y el jardín estaba rodeada de rosas de distintos colores. Samantha a toda prisa ingresó a la vivienda para conocer cuál sería su habitación. Grande fue su sorpresa cuando en la entrada de la habitación que se encontraba junto a la recamara principal colgaba su nombre. Abrió la puerta y se encontró con un dormitorio de ensueño: una cama con dosel de la que colgaban unas preciosas cortinas blancas con encaje. Frente a ella un tocador color rosa y una repisa llena de peluches y muñecas de porcelana. Samantha se sentía toda una princesa. Federica se llenó de júbilo al ver a Samantha riendo tirada sobre la cama, imaginaba que era su Claudette quien disfrutaba de toda esa comodidad. Samantha le había devuelto la vida que había perdido años atrás cuando ocurrió el accidente. Mientras tanto, en silencio parada en el ingreso de la habitación, observando al detalle toda esa escena de felicidad, Zenda esperaba a que su madre adoptiva le indicara donde dormiría ella. La señora Smith, al percatarse de la presencia de Zenda, trató de disimular el confort que sentía al ver la algarabía de Samantha y se aproximó hacia la adolescente árabe para indicarle: -Zenda, cariño vamos te mostrare tu dormitorio.

Llegaron al final del pasillo, Federica giro la manija de una puerta color caoba e invitó a Zenda para que ingresara. Zenda dio unos pasos para quedar frente a un cuarto mucho más pequeño en comparación con la habitación de Samantha, tanto así que tan solo había una cama sencilla cubierta con una frazada de colores, junto a ella una pequeña mesa de dormir y al lado de la ventana un espejo en lugar de tocador, un viejo escritorio decorado con un pequeño florero y sobre él una antigua repisa marrón con unos cuantos libros de historia. Federica a ver la expresión de desilusión de Zenda, quiso limar su culpa, con explicaciones que ni ella misma se creía: -Querida, tu sencillez es lo más característico en ti. Por eso acomode el dormitorio a tu gusto, coloque el tipo de lecturas que te

agradan y detrás de la puerta puedes colgar la imagen de esos rockeros que estabas escuchando la otra vez. Ponte cómoda, iré donde Sam para ver que desea que ordenemos para la cena.

Al cerrar la puerta, Zenda tiro sobre la cama su maleta, se preguntó porque siempre debían comer o hacer lo que Samantha deseaba; no le desagradaban las ideas de su hermana, pero por una vez a ella también le gustaría elegir aunque sea el postre de una de las cenas. Diviso a su alrededor y se sintió relegada, como si Federica la tuviera a ella solo por compromiso. Cogió uno de los libros que estaban sobre la repisa y decidió salir al jardín de la parte delantera de la casa, no sabía porque pero no soportaba escuchar las risas de Samantha y Federica.

Capítulo V

Zenda estaba sentada sobre el borde de la acera del frontis de su nueva casa, llevaba consigo uno de los libros que su madre adoptiva había dejado en el estante de su dormitorio. Con la finalidad de disipar su mente de aquellos pensamientos que la hacían dudar del cariño de Federica hacia ella, se dio de lleno a la lectura. Absorta leía sobre aquellas civilizaciones que creían firmemente en que el cosmos rige nuestro destino y nos envía señales; Zenda sentía que en ese momento quería una señal para saber si realmente su lugar era estar con la señora Smith y Sam pues no era la primera vez que se sentía apartada. Fue entonces que enviado por el destino, así lo sintió Zenda, cayó sobre ella un muchachito como de unos trece años; quien viniendo sobre una patineta no midió la velocidad y al intentar hacer una pirueta fue a dar a las faldas de Zenda, tumbándola junto a él.

-Disculpa, no fue mi intención- El muchacho avergonzado se puso de pie rápidamente y sin importar el raspón que se había dado en la rodilla, se fue a auxiliar a Zenda, quien se había dado un fuerte golpe en el antebrazo. Al intentar levantar a Zenda, ésta se quedó perpleja, perdiéndose en los ojos del chiquillo; al percatarse que estaba haciendo el papel de boba, Zenda se sacudió y corrió hacia su casa totalmente abochornada.

Sin saber qué hacer, el joven púber no tuvo otra opción que coger su patineta y enrumbar. Justo en el momento en que iba a pisar la pista, tropezó con el libro que minutos antes Zenda había estado leyendo. Lo tomo entre sus manos y lo hojeo rápidamente, al hacerlo no pudo evitar hacer un gesto de extrañeza al darse cuenta que el libro no solo contenía información histórica de culturas ancestrales, sino que además habían anotaciones a lápiz de posibles hipótesis sobre el desarrollo de las mismas. Miró hacia la casa de Zenda y Samantha, luego de unos minutos dio media vuelta y se fue pensativo.

Esa tarde recostada sobre su cama, Zenda no dejaba de recordar el momento en que el chico de la patineta cayó sobre ella, al hacerlo se sentía extrañamente feliz; estaba segura que tal como lo decía el libro que leyó, ese muchacho era la señal que necesitaba para saber que su lugar era estar en esa familia, en esa casa, en esa calle, en ese barrio cerca al chico de la patineta. Mientras repasaba una y otra vez el momento vivido con el jovenzuelo, su hermana ingresó intempestivamente a su habitación, provocando que deje de soñar despierta.

-¡Hey, Zenda! ¿En qué piensas? Samantha tenía una predilección especial de querer saber lo que pasaba por la mente de Zenda cada vez que ésta se ensimismaba en sus pensamientos.

Zenda dio un resoplido y se pesó para sus adentros que Samantha la apartara del recuerdo del chico de la patineta. Tratando de desviar la atención de su hermana, respondió de mala gana: -Estaba recordando algunos datos del libro que estoy leyendo.

Samantha pudo percatarse que Zenda no estaba con ganas de entablar conversación alguna, así que decidió retirarse. Al llegar a la puerta de la habitación se giró hacia Zenda y le recriminó: -Ok Zen, quédate con tus pensamientos, pero no me mientas. Ni siquiera tienes un libro cerca de ti para decir que lees alguno- En ese momento Zenda se puso de pie rápidamente no tanto por la vergüenza de que su hermana haya descubierto su mentira, sino porque se percató que había perdido su libro. Se asomó por la ventana con la esperanza de que se encontrara tirado por algún lugar cercano, pero al parecer el libro había desaparecido. Un palpito fuerte vino hacia ella, al pensar que el chico de la patineta lo había guardado.

Al día siguiente, mientras desayunaban, Federica Smith les propuso a sus nuevas hijas, ir de compras para cubrir lo que necesiten para el inicio de clases escolares. Samantha estaba encantada con la idea, quería comenzar pronto la escuela, había visto las series de televisión y moría por asistir a esos bailes, aunque a veces le resultaban un tanto ridículos, que siempre se organizaban en las escuelas. Por su lado Zenda tenía un poco de temor de asistir al colegio, no había convivido con otros chicos de su edad salvo con Samantha, pues mientras vivieron en el albergue las clases eran con tutores dentro de él.

-Zenda ánimo, ya verás que en la escuela todos querrán ser nuestros amigos, para eso hermana debes cambiar un poco tu forma de vestir, así que vamos a llevarnos todo de las tiendas- Samantha trataba de animar a Zenda quien prefería mil veces no tener que intentar caerle bien a sus futuros compañeros, ni mucho menos comprar ropa nueva para que la acepten. Sin embargo la obsesiva insistencia de su hermana y la súplica de su madre, provocaron que terminara recorriendo los pasillos de las

boutiques del centro comercial.

Al regresar a casa, Federica estacionó el auto para bajar rápidamente y abrir la puerta principal, Samantha estaba presurosa de probarse cuanta prenda había adquirido; Zenda solo reía de las cosas tan simples que emocionaban a su hermana, como el probarse un pantalón de moda. Apenas Federica facilitó el acceso a la casa, Samantha ingresó velozmente hacia su habitación, para acomodar todo el repertorio de trajes que había comprado y elegir con cual iría el lunes al colegio. Mientras tanto, Zenda se quedó para sacudir los asientos del auto, que se habían llenado de migajas luego de comer los panecillos dulces que Federica les había obsequiado. Terminó de asear el auto, cogió la bolsa junto con un pequeño león que compró pues le recordaba las enseñanzas de su padre cuando por las tardes en Keshaman le decía: -El león es el símbolo de la grandeza, todo musulmán debe ser como un león, protegiendo lo que es suyo y engrandeciendo a los suyos. Distraída en sus recuerdos, mirando al leoncito que llevaba consigo, Zenda no se percató que caminando hacia su dirección venía el chiquillo de la patineta que en ese momento se encontraba distraído hablando por celular y sin darse cuenta llegó a chocar con Zenda, por segunda vez.

-Disculpa. Oye contigo me tope la otra vez- El muchacho se rió al notar la coincidencia que en menos de veinticuatro horas puedas tropezar con la misma persona, en el mismo lugar. Por su parte Zenda no daba crédito a lo sucedido, si el universo quería enviarle señales, estaba siendo muy obvio. Era casi seguro que ese chico sería alguien muy importante en su destino. Trató de comportarse lo más natural posible y respondió: -Así que nos volvemos a encontrar- El muchacho volvió a sonreír, guardó su celular en el bolsillo de su pantalón y agregó: -Tengo tu libro, lo dejaste tirado ayer. Si quieres de regreso te lo doy, pues he quedado en encontrarme con un grupo de amigos en la plaza, irá un grupo de rock a tocar.

Zenda quedó mirando al muchacho, pensó que su libro era lo que menos le importaba en ese momento, solo pensaba en poder toparse una y otra vez con aquel muchacho. Iba a decirle que a ella también le gustaba el rock y claro que podía traerle el libro luego, pero Samantha interrumpió el mágico momento apareciendo de improviso para presentarse: -Hola soy Samantha, hermana de Zenda. Tu quién eres?

El muchacho no quiso ser mal educado y respondió: -Soy Enrique, vivo a unas cuadras y ayer me tropecé con tu hermana. Le estaba diciendo que tengo su libro. Samantha vio de reojo a Zenda y entendió el porqué de sus pensamientos que la hicieron estar tan distante el día anterior. Zenda al darse cuenta que había sido descubierta por su hermana, tomó la mano de Samantha y acotó: -Gracias Enrique por guardar mi libro, después del concierto me lo puedes dar no hay problema, voy a ir con Sam a ayudar a mamá. Dicho eso jaló a Samantha para que la acompañara hacia la

casa, mientras que Enrique se despedía de ella.

Eran casi las 8 de la noche, Federica y sus hijas habían terminado de cenar y estaban platicando placidamente cuando el timbre de la puerta interrumpió la velada. Federica se dirigió hacia la puerta y al abrirla sorprendió gratamente a Zenda al mencionar: -Zenda te busca un chico llamado Enrique.

Capítulo VI

Habían pasado unos años desde que Enrique le entregara el libro de historia a Zenda, convirtiéndose en el mejor amigo de ella como de Samantha. Esta vez se estaban preparando para su tercer año en la secundaria, pero el temor de Zenda y el entusiasmo de Samantha por el primer día de clases siempre era el mismo a pesar del tiempo transcurrido, por eso Enrique hizo la promesa de ser el chaperón de ambas chicas todos los inicios de año escolar, para evitar que terminaran discutiendo.

-Chicas ya llegó Enrique para acompañarlas a la escuela- Federica trataba de apurar a sus hijas quienes demoraban escogiendo los cuadernos, bolsos y atuendos. Samantha bajó de prisa, llena de una alegría desbordante, con su cabellera rubia al viento, sus vivaces ojos verdes, sus jeans rotos y una camiseta celeste algo desteñida que dejaba al descubierto su ombligo; contrastaba con la timidez notoria, el cabello negro, los ojos oscuros, el pantalón de drill color kaki y la blusa holgada de Zenda, diferencias que siempre hacían dudar a sus compañeros sobre su parentesco, es que nadie a excepción de Enrique sabían que eran adoptadas.

Al llegar a la clase de aritmética, Zenda, Samantha y Enrique se sentaron al fondo del aula en los tres últimos asientos que se encontraban disponibles. Reafirmando lo que todos comentaban en la escuela: Eran un trío inseparable. Aunque a Zenda le hubiera gustado ser un dúo insoluble con Enrique. A la hora de almuerzo mientras Enrique reía de las ocurrencias de Samantha, Zenda lo observaba embelesada, y cuando su mirada chocaba con la de él, sentía que en ella se encendía un fuego interno, teniendo que bajar la mirada automáticamente. Por su parte, Enrique parecía adaptarse muy bien a ambas chicas. Cuando se dirigía a Zenda su tono al hablar era pausado, sin apuro, su trato con ella era caballeroso. Le pedía las cosas con un "por favor" y sonreía al hacerlo. Pero cuando tenía que compartir con Samantha, gritaba al hablar, se olvidaba por momentos de los modales y era muy directo al decir las cosas.

Los meses transcurrieron, Samantha cada vez ampliaba más su círculo social, incluso pasó a formar parte del club de teatro, Enrique se perfilaba como uno de los mejores jugadores de básquet, que en sus tiempos libres

revoloteaba con su patineta por todos lados y Zenda se consagraba como una de las estudiantes con las mejores calificaciones de la escuela. Sin embargo, a pesar de sus gustos e intereses tan distintos, los tres muchachos encontraban la forma de compartir tiempo juntos. Cosa que le gustaba más de la cuenta a Zenda. Ella sentía que podía pasar todo un día mirando la sonrisa de Enrique, los ojos de Enrique, el cabello de Enrique, pues él era alguien que la ponía de muy buen ánimo con tan solo tenerlo cerca. Y aunque no quería reconocerlo sentía algo de celos cuando Samantha realizaba planes con él, en los que a veces ella era excluida. Por eso, cuando Samantha a última hora canceló la visita al museo de historia, organizada para la realización de un proyecto de la escuela, por acompañar a Enrique a comprar unas ruedas nuevas para su patineta; se enfureció tanto que después de clases fue a recorrer las calles de Miramar sin rumbo fijo. Sentía el vibrar del celular, sabía que eran Samantha y la señora Smith pero no quería lidiar con ellas. Para intentar calmar ese sentimiento confuso que llevaba dentro, decidió ir a la biblioteca de la ciudad y leer algo sobre cultos antiguos. Le fascinaba aprender sobre los persas por la influencia de éstos en el país donde nació, pero también le llamaban mucho la atención los celtas. Y mientras se imaginaba a Samantha riendo junto a Enrique, decidió que debía hacer algo para poner fin a lo que sentía. Aunque no lo haya mencionado Enrique, era más que obvio que prefería pasar tiempo con Samantha y eso le causaba rabia. Pensó inicialmente en buscar algún ritual sobre el amor, pero cuando llegó a los rituales celtas se encandiló con el rito a Ostara, la diosa celta de la primavera. Según los celtas, antiguamente creían que las personas que nacían el día que comenzaba la primavera, eran descendientes de Ostara y por lo tanto tenían la capacidad de realizar los cambios que quisieran, así como la naturaleza cambia y renace con la llegada de la primavera, solo tenían que recitar un pequeño poema a Ostara a la luz de una vela para transformar cualquier situación. Ella pensó que su abuela, cuando le hablaba de la celebración del Noruz, tenía razón en decir que era el tiempo en que así como renace una flor, pueden florecer los deseos de alguien y si según los celtas ella era descendiente de Ostara con más razón para que se le cumpla lo que quisiera. Sonrió para sus adentros, imaginándose el día de su cumpleaños realizando todo un ritual a Ostara para poder sacar de su mente a Enrique. Su celular volvió a vibrar, sintiéndose más tranquila, decidió contestar y cuando vio en la pantalla el nombre de Enrique, no encontró razón lógica, pero pensó, tal cual cuando lo conoció, que era una señal. –Aló- Contesto tímida. Al escuchar la voz desesperada de Enrique por saber dónde estaba, Zenda sintió que el corazón se le saldría en cualquier momento de lo fuerte que latía, le causaba emoción el saber que Enrique se preocupaba por ella. Respiró hondo y le dijo que estaba bien, comentó que fue a la biblioteca a sacar información que no encontraba en internet y que en unos minutos iría a su casa. Sin saber por qué, al colgar sonreía con una alegría inusual.

Cuando Zenda llegó a casa, la señora Smith casi la fusiló con la mirada, se le veía tensa. Le recriminó por no haber contestado el teléfono. Zenda se

justificó diciendo que lo tenía en vibrador porque había estado en la biblioteca y no lo escuchó. La señora Smith, no quiso oír más excusas y la envió a su dormitorio para que medite sobre su actitud. Zenda observó a Samantha, quién al igual que ella se encontraba confundida con el comportamiento de la señorita Smith. Siempre se había preocupado por ellas, pero nunca la habían visto tan ansiosa como aquella tarde. Para alivianar un poco el ambiente Samantha irrumpió diciendo: -Por favor hay que relajarnos, dentro de unos días llega la primavera y es el cumpleaños de Zenda. Además también será el estreno de la obra de teatro escolar donde actuare en el protagónico. La señorita Smith sonrió, abrazó a ambas chicas y pidió disculpas por su actitud. Realmente se había preocupado por Zenda, ya que ella no tenía costumbre de ir a algún lado sin avisar y había tanto loco suelto que temió lo peor. Zenda y Samantha la besaron cada una en una mejilla, luego la señorita Smith agregó:-Otra cosa que también se viene es el baile de primavera. Zenda agachó la mirada y susurró: -No pienso ir. La señorita Smith quiso convencerla pero Samantha a sabiendas de lo dificultoso que era para Zenda socializar, a decir verdad solo tenía de amigos a ella y Enrique, se apresuró a interrumpir a la señorita Smith alegando que ella tampoco iría, pues al parecer la organización se veía muy aburrida. Zenda sonrió amablemente a Samantha y se sintió culpable de haberse enfurecido con ella cuando se fue con Enrique, cuando en ese instante le estaba demostrando su cariño desinteresado, pues sabía muy bien que Samantha había esperado con ansias asistir a uno de esos bailes de escuela desde que estaba en el orfanato.

Unos días después, mientras Zenda, sentada en uno de los jardines de la escuela, oía a su grupo de rock favorito, se aproximó Enrique y haciéndole una broma con el auricular se colocó a su lado para conversar un rato: - Esperas a Samantha que salga de su ensayo de teatro?. Zenda con las palpitaciones a mil, contestó: -Si, así regresamos juntas a casa. Enrique se acomodó, aproximándose un poco más a ella, para luego comentar: - Dentro de unos días cumples 15 años, no puedo creer que no quieras celebrarlo. Zenda intentando no sonrojarse al estar tan cerca de Enrique y tratando de hilvanar una oración coherente, le comentó que no le interesaba realizar una fiesta por su cumpleaños porque luego se aparecen personas que ni conoce solo por el hecho de divertirse. Ella creía firmemente que las personas que realmente te estiman, aparecen para compartir un momento contigo sin necesidad de tener bebidas alcohólicas o música estridente para estar contentos. Enrique se quedó observando a Zenda, mientras pensaba en lo madura que podía ser a pesar de ser una chiquilla al igual que él y se le vino a la mente el recuerdo cuando encontró su libro de historia, cuando leyó los apuntes de Zenda, supo que ella no era como cualquier chica. Por su lado, Zenda al tener la mirada de Enrique sobre ella, sintió que se desvanecía poco a poco, así que rápidamente acotó que por esa misma razón no asistiría al baile de primavera, porque no le veía un fin comprensible para celebrar. Enrique se sorprendió al escucharla y le dijo: -Vaya pensé que al saber que

Samantha y yo iríamos, también te animarías. Incluso iba a decirle a Joshua, el chico que va con nosotros en la clase de ciencias, para que te acompañe. Siempre que me ve pregunta por ti.

Zenda se quedó sin poder decir palabra alguna. Si sus oídos no le fallaban, había escuchado bien. Enrique iría al baile de primavera con Samantha. No sabía que le enojaba más: Que Samantha le haya dado la espalda o que Enrique haya invitado a Samantha y no a ella. Como sea, estaba furiosa. Cogió su bolso, se despidió de Enrique con un escueto: - Nos vemos luego. Se disponía a retirarse cuando apareció Samantha con una sonrisa de oreja a oreja, saludando a gritos: - ¡Hola chicos!. Zenda la vio pero no se detuvo. Samantha extrañada quiso acercarse y Enrique la interceptó diciéndole: - Definitivamente Zenda no quiere ir al baile de primavera. Le comenté que iríamos juntos y que ella podría ir con Joshua pero parece que la idea no le agradó mucho. Samantha cayó en la cuenta: Zenda se había resentido con ella, al romper el pacto de no asistir al baile y evitar que la señorita Smith insistiera en que socialice. Se despidió rápidamente de Enrique y fue tras su hermana, debía explicarle. Sin embargo Zenda ya había sacado ventaja en el camino hacia la casa.

Capítulo VII

Cuando Samantha llegó a su casa, Zenda estaba en el dormitorio leyendo un libro. Samantha se colocó cerca de ella sobre la cama y con todo el remordimiento que le embargaba le dijo: - Zenda, por favor déjame que te explique. Zenda tratando de mantener la calma, esbozo una ligera sonrisa y respondió: - Sam, no tienes nada que explicar. Está claro que la antisocial soy yo. Tú no debes perjudicarte por mi falta de capacidad para interrelacionarme con otras personas. Fui muy egoísta al pedirte que no vayas al baile.

Samantha quería hablar pero Zenda no la dejó, para ella el tema ya estaba zanjado y no quería darle más vueltas al asunto. Los días posteriores Zenda se limitaba a acompañar a Enrique y a Samantha en silencio, no sabía cómo explicarlo pero tenía una tristeza profunda en todo momento. Enrique la observaba de reojo sin comprender aquel mutismo sepulcral de Zenda, la sentía distante y eso le incomodaba.

El día de su cumpleaños, Zenda decidió faltar a la escuela. Sus calificaciones eran buenas y ya había presentado los trabajos pendientes, así que aludió estar indispuesta y no hizo el más mínimo esfuerzo por levantarse. En realidad Zenda lo que buscaba era no estar triste en el único día del año que era de ella. Sabía que si iba a la escuela y veía a Enrique reír por los pasillos con Samantha, planeando como irían al baile de primavera, se deprimiría. Por eso optó en no verlos y la única manera de hacerlo era no asistiendo a estudiar.

Zenda recibió un lindo cofre por parte de la señora Smith quien le preparó tostadas francesas para el desayuno. Decidieron esperar a Samantha para almorzar juntas, la señora Smith les permitió beber una copa de vino español a cada una para brindar por la felicidad de Zenda y preparó un pastel de manzana para cantar el cumpleaños feliz, al atardecer.

Estaba Zenda con la señora Smith conversando amablemente, Samantha había ido a descansar un momento a su dormitorio, cuando sonó el timbre de la casa. La señorita Smith se dispuso a abrir la puerta, citando que tal vez sería la directora del albergue a quién había invitado para que saludara a Zenda.

Zenda contemplaba las rosas de su jardín cuando ingresó la señorita Smith acompañada de la señora Monteagudo, quien al verla la saludó efusivamente con su peculiar voz: - ¡Mi querida Zenda, la princesa del medio oriente, convertida en toda una señorita!. Zenda no pudo evitar reír al escuchar a la señora Aurora, quién al entregarle una pequeña caja de regalo, agregó: -Por cierto no vine sola, en la puerta me encontré con este joven. Y ante el asombro de Zenda, detrás de la directora del orfanato apareció Enrique. Vestía una camiseta roja y un pantalón jean, cargaba en sus manos un gran león de peluche y un girasol. Se aproximó a Zenda y con una sonrisa le dijo: -Como no te vi en la escuela, decidí pasar a saludarte. No todos los días tu mejor amiga cumple 15 años. Le entregó el muñeco y el girasol a Zenda, quien más que anonadada, los recibió como si le entregaran el premio mayor de la lotería. Enrique no dejaba de mirar la sonrisa de Zenda y al hacerlo se sentía peculiarmente feliz.

-¡Enrique, a qué hora llegaste!. Entre gritos Samantha bajó la escalera presurosa al ver a Enrique y de un salto se abalanzó sobre él. Éste sorprendido, solo atinó a abrazarla para evitar que cayera por el salto que dio. Zenda pasó de estar contenta a sentir esa rabia incontrolable cada vez que Samantha acaparaba la atención de Enrique. Para no tratar de pensar en ello, se acercó hacia la señorita Smith y pidió que le cantaran la canción de cumpleaños, pensó que tal vez así todos terminarían por irse y no tendría que ver a Samantha tan confianzuda con Enrique.

-Por favor todos por acá. Es momento de que la cumpleañera sople las velas. La señora Smith solicitó a todos los asistentes que se coloquen alrededor de la mesa sobre la cual dispuso la tarta de manzana con una chispeante vela rosada de cumpleaños. Todos cantaban alegres, deseándole felicidad a Zenda, mientras que ella deseaba que la tortura de ver a Samantha tomada del brazo de Enrique se acabara.

-¡A la cuenta de tres, Zenda sopla la vela y pide un deseo!. Samantha le dio un grito a Zenda cuando finalizaron de cantar. Mientras tanto ella no le quitaba la mirada a las manos de Samantha que se posaban sobre los hombros de Enrique. Y por más que no quería pensar en los sentimientos que esa escena le provocaba, a la hora de soplar la vela cerró los ojos y

evocó el ritual de Ostara y deseó con todas sus fuerzas que sus anhelos más profundos florecieran, deseó que la atención de Enrique solo fuera para ella, deseó que él la amara, deseó que Samantha no estuviera ahí para apartarla de él. Apagó la vela, sintiendo que en ese halo de aire emitido iban puestas todas las esperanzas para que ese amor no correspondido por fin fuera tomado en cuenta.

La señorita Smith repartió pastel a todos los asistentes. Enrique se sentó frente a Zenda y mientras comía observaba con detalle como ella no dejaba de acariciar el muñeco que le había regalado. Samantha lo sacó de sus pensamientos cuando le ofreció un vaso de refresco para acompañar con el postre.

Enrique termino de beber y se puso de pie para despedirse de todos. Samantha iba a acompañarlo hasta la puerta, pero la señora Monteagudo interrumpió: -Sam deja que Zenda acompañe al chico. Ella es la cumpleañera y es su deber despedir a sus invitados. Zenda se sonrojo sin saber qué hacer. Pensó que tal vez la señora Aurora se habría dado cuenta de lo que sentía por Enrique. Samantha se encogió de hombros y cedió al paso a Zenda. Quien en un intento de aparentar no estar nerviosa, trastabilló al chocar con una pata de la mesa. Ya en la puerta Enrique se acercó a ella y le dio un beso en la mejilla izquierda para luego decirle: -Nos vemos mañana en la escuela Zenda. Ella sonrió y tímidamente respondió: -Gracias por venir. Al cerrar la puerta, se asomó rápidamente por la ventana para observar como Enrique caminaba calle abajo, hasta perderse en el horizonte.

Capitulo VIII

Pasaron dos días del cumpleaños de Zenda y su deseo de captar el interés de Enrique solo había quedado en eso, en un deseo. La actuación protagónica de Samantha en la obra de teatro escolar, provocó que todos los ojos se pusieran sobre ella.

-Ya saben deben estar a las 6 de la tarde para coger buenos asientos. Advertía Samantha a la señora Smith y a Zenda, mientras se retiraba rumbo al último ensayo. A Zenda le causó gracia la actitud de diva de Samantha, realmente se tomaba muy en serio su personaje.

Antes de ir a la escuela para ver la obra teatral, Zenda aconsejó a la señora Smith que se detuvieran en una florería para comprar un ramillete de flores y entregárselo a Samantha al finalizar la obra. La señora Smith se estacionó y pidió a Zenda que bajara a adquirir las flores. Al momento que ella ingresaba a la tienda chocó en la puerta con Enrique, quien salía de la florería con un ramo de margaritas combinadas con claveles.

-Hola Zenda. También compraras flores para Sam?. Zenda asintió con la cabeza, mientras Enrique sostenía la puerta para que ella ingresara.

Compro un par de rosas y salió. Sabía que era una costumbre muy popular entregar flores a los artistas el día del estreno, pero no dejaba de sentir celos que Enrique se las diera a su hermana. Como estaban de camino, la señora Smith se ofreció llevar a Enrique a la obra. Durante el viaje Zenda no dejaba de observar por el espejo retrovisor las flores que Enrique había comprado y comparaba el ramo con el girasol que él le regaló por su cumpleaños. Finalmente dio un resoplido y sacó esos pensamientos de su cabeza. No estaba bien sentir celos de su hermana.

Lograron obtener asientos casi en la primera fila, Samantha podría verlos desde el escenario sin ninguna duda. La obra era una adaptación moderna del clásico de Shakespeare "Romeo y Julieta" y aunque Zenda estaba celosa de todo el acaparamiento de las miradas hacia Samantha, no podía negar que tenía mucho talento. Al finalizar el espectáculo, Enrique, la señora Smith e incluso Zenda aplaudieron efusivamente, el trabajo de Samantha era intachable. Intentaron ingresar a la parte trasera del escenario pero las personas empezaron a aglomerarse, haciendo imposible su entrada. Mientras tanto una pareja de esposos se escurrieron entre la multitud, logrando acercarse hacia los jóvenes actores.

-Samantha tienes unos minutos. La mujer que logró ingresar a bambalinas junto a su marido, pidió hablar con la joven actriz. Lucia desaliñada y ojerosa. El hombre que la acompañaba se acercó, su aspecto era el de un motociclista en decadencia. Samantha se quedó inmóvil ante la solicitud de aquellas personas, pensando en quienes eran y como sabían su nombre. Cogió su maletín e intentando salir del lugar se excusó diciendo que no tenía tiempo, debía encontrarse con su familia. En el momento justo en que daba la vuelta dejando atrás a aquellas personas, la mujer alzó la voz y dijo: -¡SAMANTHA, SOMOS TUS PADRES BIOLÓGICOS!

Samantha dejó caer su bolso, quedándose inerte ante lo que había escuchado. Sus padres estaban ahí después de tantos años. Si esa era una broma, sería una de muy mal gusto pensó. Al cabo de unos minutos, la señora Smith pudo ingresar para ver a Samantha, llevaba las rosas que había comprado con Zenda. Unos pasos más atrás la acompañaba Enrique con su ramillete y casi al final Zenda. Cuando la señora Smith tuvo frente a Samantha, se aproximó con los brazos abiertos para abrazarla a modo de felicitación pero Samantha la esquivó. La señora Smith sin comprender la reacción de Samantha le entregó las rosas. Fue entonces cuando Samantha explotó: -¡CUANDO PENSABAS DECÍRMELO! Terminando de decir esto, aparecieron los padres de Samantha. La señora Smith, nerviosa intentó tomar la mano de Samantha para explicarle, pero ella la rechazó.

-¡DICEN QUE SE HAN COMUNICADO CONTIGO! ¡QUE PIDIERON VERME, PERO TE NEGASTE! ¡NO PENSASTE QUE TAL VEZ QUERÍA UNA EXPLICACIÓN POR PARTE DE ELLOS, NO PENSASTE EN LO QUE PODÍA

SENTIRI ¡AHORA ENTIENDO PORQUE ESTABAS TAN NERVIOSA EL DÍA QUE ZENDA DESAPARECIÓ, CREÍSTE QUE SE HABÍAN CONTACTADO CON ELLA!. Samantha no dejaba de gritar entre sollozos, reclamándole a la señora Smith el hecho de haberle ocultado que sus padres habían intentado acercarse a ella. Cogió las rosas y se las restregó en el pecho a la señora Smith, aludiendo frases reprochadoras: -¡TOMA TUS ROSAS, NO QUIERO NADA DE ALGUIEN QUE ME OCULTA COSAS TAN IMPORTANTES!. Diciendo aquello, salió corriendo del lugar. Tras de ella fueron sus padres biológicos, la señora Smith y Zenda. Enrique al ver pasar a Samantha, intentó detenerla, pero ella ni siquiera volteo a verlo.

Samantha se subió al auto viejo color verde en el que habían llegado sus padres, no volvió la mirada ante las suplicas de la señora Smith. Zenda se quedó parada en las escaleras de la salida del auditorio, cargando las rosas que compraron y viendo como la señora Smith se desgarraba en llanto. No podía creer que Samantha le diera la espalda luego de todo lo que había hecho esa mujer por ella en todos estos años, años en los que sus padres nunca supieron si ella estaba viva o no. Enrique se le acercó por detrás e inexplicablemente la aproximó hacia él para abrazarla. Creyó que era necesario a manera de consuelo, aunque realmente no sabía porque lo hizo.

Al llegar a casa, Zenda colocó las flores que habían comprado para Samantha en agua. Preparó un poco de té y le sirvió una taza a la señora Smith, quien se encontraba sentada sobre una silla antigua divisando por la ventana. Su mirada era vacía, estaba cansada de haber llorado tanto por Samantha y su decisión de irse con sus padres biológicos. Sonrió con desgano cuando Zenda le aproximó la infusión. Tomó un sorbo y siguió observando a través de la ventana como si estuviera esperando que Samantha apareciera en cualquier momento.

-Puedo preguntarte ¿por qué no hablaste del acercamiento de los padres de Samantha?. Zenda un tanto dubitativa, un tanto recriminatoria, le preguntó a la señora Smith sobre su proceder. Ésta suspiro hondo y le respondió con lágrimas en los ojos: -Porque no quería que Samantha sufriera. Yo estuve presente cuando Sam llegó al hogar de acogida de pequeña, llena de marcas en la piel producto de quemaduras y golpes. Desnutrida, a punto de perder la dentadura por lo podrido que estaban sus dientes. Llevaba puesta la misma ropa desde hacía meses, infestada de piojos. No era justo que una criatura inocente hubiera tenido que pasar todo eso. No sé si ella lo recuerde pero yo lo tengo grabado en mi mente como si fuese ayer. Crees que era correcto que las personas que le hicieron eso se acerquen a ella.

Zenda abrazó a la señora Smith, comprendió que su actuar se debió para proteger a Samantha, esperaba con todas sus fuerzas que así lo comprendiera su hermana. La señora Smith se repuso y comentó que no le quedaba otra opción que ir ante las autoridades. Legalmente, gracias a

la adopción, ella era su tutora y por ende los padres biológicos no tenían derecho sobre Samantha. Pensó en interponer una demanda por secuestro, aunque no fuese del todo cierto, pero cualquier cosa era válido para recuperar a Sam. Mientras revisaba los papeles para poder llamar a las entidades pertinentes, sonó el celular de Zenda. Era Samantha

-Aló, Zenda. Antes que Samantha siguiera hablando, Zenda puso el teléfono en altavoz para que la señora Smith pueda escuchar. Samantha estaba ofuscada y no pensaba con claridad, no deseaba hablar con la señora Smith pues sentía que la había traicionado al ocultarle que sus padres la habían buscado. Por eso, condicionó su regreso siempre y cuando no hiciesen nada en contra de ellos. Iba a pasar unas semanas con sus padres para recuperar el tiempo perdido, luego de eso volvería. La señora Smith se sintió atada de manos, pensó que si interponía la demanda a los padres de Samantha, ella terminaría odiándola. Con un profundo dolor accedió a la propuesta.

Al día siguiente Zenda pensó que vería a Samantha en la escuela, pero no fue así. Samantha no apareció. Cuando Zenda le envió un mensaje preguntando si asistiría a estudiar. Ella respondió que por el momento no pensaba hacerlo, pues tenía que hacer muchas cosas con sus padres. Zenda entonces decidió presentar justificaciones a los maestros de la escuela, aludiendo que Samantha estaba delicada de salud y que le habían aconsejado que tome descanso médico. A la hora de almuerzo Zenda se sentó en una de las bancas del comedor a pasar el rato, realmente no tenía ganas de comer. Repentinamente apareció Enrique para sentarse frente a ella.

-Hey Zenda si no comes, no vas a responder bien en los estudios. Enrique preocupado trataba de animarla. Zenda sonrió levemente, cabizbaja. Casi susurrando contestó:-No tienes de qué preocuparte. Enrique tomó la mano de Zenda ante el asombro de ella y le dijo:-Claro que me preocupo, pues eres mi compañera de grupo en el curso de ciencias y si no contestas debidamente en los trabajos escolares, pues mi calificación también se verá afectada. Terminando de hablar esbozo una gran sonrisa con la intención que Zenda se sintiera mejor. Ella al verlo, experimentó en ese momento que todos sus problemas se habían ido. Enrique y Zenda siguieron hablando. Él comentó que al igual como hacía con la señorita Smith, Samantha tampoco contestaba sus llamadas y mensajes, así que decidió no molestarla. Comprendió que estaba pasando por un proceso algo raro y que debía tener tiempo para asimilarlo. Con Zenda era lo contrario, Samantha si respondía las comunicaciones. Sin embargo, era distante y fría. Pasaron los días y sin darse cuenta Zenda y Enrique se volvieron más cercanos. Él no quería dejarla sola, como amigo no podía permitir que se deprimiera ante la ausencia de Samantha, quien no tenía la más mínima intención de regresar. A Zenda le gustaba más de lo que

creía, sentir esa protección por parte de él.

Capítulo IX

En unos días se llevaría a cabo el baile de primavera y Enrique no tuvo mejor idea que preguntarle a Zenda si quería acompañarlo, dada la circunstancia que Samantha no estaría presente. Cuando Zenda oyó la propuesta de Enrique, sintió tanta ira, que si se quedaba un minuto más frente a él, terminaría abofeteándolo. Se puso de pie dejando su bandeja de comida sobre la mesa y dándole la espalda a Enrique, le dijo: - Deberías saber que no me gustan ese tipo de eventos. Enrique quiso convencerla, pero Zenda siguió su marcha sin siquiera mirarlo. Al pasar por los pasillos de la escuela veía con una molestia exasperante los afiches que anunciaban el dichoso baile. Recordándole en todo momento que era la opción consuelo para Enrique: Como no podía ir con Samantha, entonces optaba por ella. Tanto era su malestar, que cuando se topó con Joshua, su compañero en la clase de ciencias, y este aprovechó para preguntarle si podía ir con él al baile, Zenda no tuvo reparo en gritar descontroladamente: - ¡NO ME GUSTAN LOS BAILES! ¡NUNCA ME HAN GUSTADO Y TAMPOCO ME GUSTARÁN!. Descargando toda su ira contra Joshua, quien sin entender lo que le sucedía, pagó las consecuencias de los sentimientos encontrados de Zenda. Esa tarde Zenda decidió no salir de su habitación, necesitaba calmarse y olvidarse del dichoso baile de fin de semana. Enrique quien había visto la reacción de Zenda hacia Joshua, prefirió no molestarla. Pensó que tal vez Zenda extrañaba a Samantha y no tenía ganas de celebrar.

A la mañana siguiente, era sábado, no tenía escuela, así que Zenda se levantó un poco más tarde que de costumbre. Al bajar las escaleras para darle el encuentro a la señora Smith y desayunar juntas, Zenda escucho un sollozo proveniente de la sala. Despacio se aproximó, dándose con la sorpresa que la señora Smith estaba llorando. Zenda fue hacia ella y la abrazó para consolarla, la señora Smith extrañaba a Samantha y ese día sentía más su ausencia, pues por la noche se llevaría a cabo el baile de primavera y Samantha con la señora Smith habían planeado todo lo que harían para que Sam luciera espectacular para asistir al evento. Después de meditarlo por un tiempo y con la intención que la señora Smith se distrajera y dejara de pensar en Samantha por algunos minutos, Zenda propuso: - No te había dicho pero quisiera ir al baile. Todos mis compañeros irán y no quiero sentirme excluida. Así que si quieres me puedes ayudar.

La señora Smith alzo su mirada hacia Zenda y sonrió ante el ofrecimiento de ella, sabía muy bien que Zenda no era de asistir a ese tipo de reuniones pero lo estaba haciendo por ella, para que no este triste recordando a Samantha. Así que aceptó. Desayunaron, y fueron a recorrer las tiendas para ver algún vestido y zapatos adecuados para que Zenda asista al baile, por la tarde fueron al salón de belleza para que peinaran y

maquillaran a Zenda, ella no quería pero la señora Smith insistió tanto que termino cediendo.

Al llegar a casa, Zenda se dirigió a su dormitorio para alistarse, la señora Smith la llevaría en una hora a la escuela. Zenda quería ir temprano para regresar lo más pronto posible y no tener que lidiar con algún momento incomodo que su inexperiencia social le ocasionara. Mientras tanto y a pesar de que Zenda le había dicho que ella podía manejarse bien en el baile, la señora Smith decidió llamar a Enrique para contarle que Zenda en un intento de ayudarla a distraerse, se animó a último momento en ir al baile de primavera, sabía que eran muy buenos amigos y por eso le pedía que por favor no la dejara sola mientras este en el baile. Era la primera vez que Zenda iba a una fiesta. Enrique, asombrado por la decisión de Zenda, aceptó cuidar de ella, era su amiga y no dejaría que pase malos ratos.

Dieron las nueve de la noche, la señora Smith apuraba a Zenda para que bajara de su dormitorio e ir al baile. Cuando Zenda le dijo a la señora Smith: -Ya estoy lista, vámonos. La señora Smith volteó a verla y sonrió satisfactoriamente, no se había equivocado en elegir el vestido que llevaba puesto Zenda, pues resaltaba su belleza oriental. Camino a la escuela, la señora Smith daba a Zenda una serie de recomendaciones, sobre la ingesta de alcohol, si se aburría que la llamara para que ella vaya a recogerla, que no intente regresarse sola, Zenda solo sonreía al parecer la señora Smith estaba más ansiosa que ella con esa salida. Cuando llegaron a la escuela, la señora Smith divisó a Enrique junto a la puerta principal. Ella decidió estacionarse cerca a la puerta para que él pudiera ver a Zenda cuando llegase y no dejarla sola. Enrique estaba conversando con Joshua, quien al ver bajar del auto a Zenda le dio un tirón a Enrique diciéndole asombrado: -¡Mira a Zenda!. Enrique alzó la mirada para quedar sin palabra alguna, Zenda estaba más que bella, estaba extraordinaria. El vestido negro ceñía su figura, dejando ver lo bien formada que estaba. Los tacones estilizaban sus piernas y su cabello recogido resaltaban sus enormes ojos negros adornados por sus espesas pestañas, contrastando con sus labios rojos. A lo lejos la señora Smith toco el claxon a modo de saludo, Enrique alzo sosamente la mano para no pecar de malcriado pero es que no podía evitar dejar de contemplar a Zenda.

Zenda por un momento pensó pasar de largo, aún estaba molesta con Enrique por haberla considerado como una segunda opción, pero luego cayó en la cuenta que por más que quisiera no podía pasar mucho tiempo sin estar cerca de él, así que fue a saludar: -Hola chicos. Me decidí en último momento. Joshua y Enrique, agradecieron ambos para sus adentros que lo haya hecho. Al ingresar al auditorio de la escuela, Zenda sentía que estaba en otro mundo. La decoración era fantástica, las luces brillaban al compás de la música contagiosa. Convenció a Enrique y a Joshua para sentarse cerca de un cisne decorativo de hielo, con el que

luego se tomaron algunas fotos. Joshua trajo unas bebidas a la mesa para brindar por estar ahí presentes, Enrique tomo el suyo de un sopetón para relajarse pues sin explicación alguna se sentía nervioso al tener a Zenda cerca de él. Un grupo novel de rock toco unas tonadas para animar la fiesta. Zenda, quien había bebido un par de vasos de ponche rojo al que al parecer más de un muchacho había vertido alcohol para hacer la fiesta más amena, llena de júbilo y euforia convenció a Enrique y a Joshua para ir a la pista de baile y saltar cantando a todo pulmón junto a la banda de música. Luego de unos canticos, Zenda tropezó al intentar seguir brincando, para evitar que cayera Enrique la cogió por la cintura quedando pegada a él. Los latidos acelerados de ambos chicos, provocó en Zenda que se apartara rápidamente con la excusa que debía ir al baño. Enrique más que inquieto, pretendió ir por agua pues estaba transpirando. Al llegar al excusado de damas, había tal fila en la puerta que Zenda termino por desistir en entrar. Enrique bebió un sorbo de agua, se estaba dirigiendo a la pista de baile para encontrarse con Zenda y Joshua, pero vio que Zenda salía del auditorio hacia los pasillos de la escuela, decidió ir tras ella.

-Zenda ¿qué haces por acá?. Enrique sorprendió a Zenda caminando en busca de algo. Zenda volteó hacia él y avergonzada respondió:-Estoy buscando el baño. La fila que hay para entrar a los servicios que están en el auditorio, es inmensa y la verdad no creo que aguante tanto. Enrique al escucharla empezó a reír, ella también lo hizo al imaginarse la situación. Luego Enrique le tomo la mano y dijo: - Creo que aun sigues algo mareada por el ponche y no logras ubicarte. Estamos cerca a los vestidores de los deportistas. Conozco bien el camino por que vengo luego de entrenar básquet. Ven sígueme.

Luego de unos minutos de caminar cuidando que ningún profesor que fungiera de chaperón los viera, llegaron al vestidor de varones. Zenda dudó en ingresar por unos minutos pero Enrique le recordó que no tenía otra opción si no quería mojar sus pantalonetas. Zenda empezó a reír nuevamente y fue a miccionar. Finalmente Zenda fue a lavarse las manos, estaba a punto de salir, cuando imprevistamente Enrique ingresó a toda carrera llevándola hacia una de las duchas. Le pidió que no hiciera ruido, pues había visto al profesor de algebra acercarse hacia el vestidor. Si los encontraban ahí, lo más probable es que no les creyeran que habían ido en busca de un baño y se meterían en problemas. Eran conocidas las historias de alumnos encontrados en los alrededores de la fiesta fumando o bebiendo. Arrinconados en una esquina, esperando que el profesor se vaya, Zenda sentía su respiración agitarse, mientras que Enrique sentía hervir la sangre por sus venas. Escucharon al profesor marcharse, Enrique volteo hacia Zenda instintivamente, sentía la necesidad de verla. Con la voz entre cortada le dijo que ya podían retirarse. Sin embargo, tanto él como ella no hicieron la más mínima intención de moverse. Separados por unos escasos centímetros no dejaban de mirarse, con el corazón bombeando la sangre a una velocidad inverosímil. Enrique tiernamente

acarició el rostro de Zenda, ella cerró los ojos y sentía quemarse por dentro con las puntas de los dedos de él recorriendo su piel. Lentamente Enrique posó sus labios sobre los de Zenda, mientras sus manos la pegaban tanto a él que parecía que en cualquier momento sus cuerpos se fusionarían. Zenda abrazó con todas sus fuerzas a Enrique no pretendía ni quería separarse, se sentía tan bien con sus besos y caricias que pensó que si ese fuese su última día de vida, podría morir una y otra vez. Zenda no supo en que momento termino contra la pared con el vestido por los suelos, con los pechos al descubierto y Enrique sobre ella sin camisa besándola extasiado. En un momento de lucidez, Zenda murmuro jadeante: -Enrique, es mi primera vez. Él hizo una pausa, solo para contemplar firmemente los ojos de Zenda. Ella trató de cubrirse, pero él la detuvo para luego lentamente vestirla, al hacerlo jugueteo con su cabello. Y cuando trato de acomodarlo, su mano rozó con una de las mejillas húmedas de Zenda. Volvió su rostro hacia ella y notó que Zenda lloraba. El intentó abrazarla pero ella lo alejó, Zenda salió corriendo y Enrique fue tras de ella. La tomó por el antebrazo y aproximándola a él dijo: - Zenda perdóname, no quise faltarte el respeto. Zenda puso su rostro sobre el pecho de Enrique y rompió en llanto. Mientras Enrique la abrazaba tratando de calmar su desazón, Zenda entre sollozos dijo: -Discúlpame a mí por no ser Samantha. Zenda se apartó de Enrique secó sus lágrimas, respiro hondo y prosiguió: - Sé que te sientes atraído por Samantha y que hubieras querido estar con ella esta noche. Pero tuviste que estar conmigo, con la aburrida de Zenda. Como sea, creo que ya es hora de irme, me despides de Joshua. Llamaré a la señorita Smith para que me recoja. Zenda comenzó a rebuscar en el pequeño bolso que llevaba su celular, pero Enrique de manera intempestiva la detuvo. Entre sus manos tomo el rostro de Zenda para darle el más apasionado de los besos. Al finalizar le dijo: -Zenda siempre fuiste tú. Tú eres quien me interesa, tú eres a quien me provoca besar, tú eras con quien me imaginaba en el baile. Crees que si no me interesaras, hubiera recordado que te gustan los leones y que siempre pintas un girasol cuando estas contenta.

Zenda quedó boquiabierta ante la confesión de Enrique, si era cierto lo que decía entonces porque invitó a Samantha al baile y no a ella. Enrique confesó que ella lo ponía nervioso, en sus 16 años no había conocido a una chica que lo hiciese sentir de tal manera. Por eso era muy cuidadoso cuando estaba con ella, no quería hacer algo que la incomodara. Pensó en invitarla al baile, pero recordó que fue la misma Zenda quien le dijo que ese tipo de celebraciones le parecían banales. Entonces decidió invitar a Samantha con la finalidad de que la animase en ir. Incluso estuvo dispuesto a soportar que vaya con Joshua, con tal de tener una oportunidad de bailar con ella. Zenda se complació al escuchar la declaración de Enrique. El entrelazó su mano con la de ella y le dijo: - Vamos. Ingresaron al baile, se acercaron a Joshua, quien al verlos llegar de la mano intentó reclamarle a Enrique. Pero antes que sucediera eso, Enrique se adelantó: -Joshua, felicítanos. Zenda y yo somos novios. Joshua observó impávido a Enrique, no dijo nada solo se retiró a beber

más ponche. Enrique solo sonrió, abrazó a Zenda luego tomó su celular y llamó a la señorita Smith, le dijo que no se preocupara que él llevaría a Zenda a casa. Enrumbaron, caminando abrazados uno del otro, disfrutando de la brisa de la media noche y del sentirse tan cerca. Al llegar a la puerta de la casa de Zenda, Enrique se aproximó hacia ella para despedirse. Pero Zenda volvió a tomar la mano de Enrique y le dijo: - Acompáñame. Fueron a la parte trasera de la casa de Zenda. Había un jardín lleno de rosas con una pequeña barraca. En algún momento la señora Smith la había utilizado para almacenar las herramientas de jardinería, pero desde que llegaron Zenda y Samantha se convirtió en su cuarto de los secretos. Ahí iban cuando querían compartir algún problema o simplemente pasar un rato juntas planeando tonterías. Lo habían decorado con almohadones y una vieja alfombra en el centro. En las paredes habían afiches de las cosas que más le gustaban y al fondo una radio antigua. Pero lo más interesante es que en el techo había un gran ventanal por donde se podía ver el cielo. Cuando Enrique entro en aquel lugar sintió que Zenda le abría la puerta a su propio mundo y la conexión hacia ella se intensificó. Zenda se sentó en uno de los almohadones y llamo a Enrique para que se colocara a su lado. Cuando Enrique lo hizo, ella se recostó sobre su hombro y dijo: - Mira hacia arriba, se puede contemplar todas las estrellas. Sabes, siempre pensé que no había nada más romántico que mirar las estrellas junto a quien le gustas. Samantha decía que eso era demasiado cursi. Mientras Zenda hablaba, Enrique fascinado repasaba cada uno de sus gestos. Se aproximó lentamente hacia ella, acomodo su cabello y luego la beso. Esa noche bajo las estrellas completaron lo que dejaron a medias horas antes en los vestidores de la escuela.

Capitulo X

El domingo por la mañana Zenda se levantó al escuchar el timbre de su celular. Era Enrique, se puso de pie y antes de contestar se fue a ver al espejo, luego empezó a reír al darse cuenta que solo oíría su voz.

-Buenos días, quería saber cómo habías amanecido. Enrique saludaba a Zenda y ésta al escucharlo sentía una extraña sensación en el estómago, recordó aquella frase que oyó decir alguna vez a Samantha cuando hablaron del amor: "Cuando estas enamorada sientes mariposas revolotear en la barriga". Zenda entre risitas disforzadas comentó a Enrique que estaba bien, pues soñó que estaba bajo las estrellas con él. Luego de casi treinta minutos de estar hablando Enrique se despidió con un "te quiero" y Zenda volvió a sentir ese vacío estomacal. Al ir hacia la ducha, Zenda dudó en ingresar, pues aun sentía el olor de Enrique impregnada en ella y no quería dejar ir esa sensación de ser parte de él.

Se ducho y vistió con ropa deportiva, tenía pensado ayudar a la señorita Smith en el jardín y por la tarde prepararía galletas, se encontraba de muy buen humor. Al ver su celular sobre la cama, sin saber porque tuvo

la necesidad de llamar a Samantha. Decidió contarle lo sucedido con Enrique, no le pareció justo ocultárselo así no esté presente. Marcó el número de Samantha y al cabo de unos segundos ella contestó de mala gana: -Qué quieres Zenda.

Zenda se encontraba nerviosa, Samantha fue siempre muy cercana a Enrique y por alguna razón sentía que la había traicionado. Tragó un poco de saliva y trató de escucharse lo más natural posible: -Sam, te llamaba porque quería contarte que Enrique se me declaró... Zenda perdió la ilación de su conversación cuando Samantha expuso su punto de vista: - Zenda lo que hagas con Enrique me tiene sin cuidado. Lo único que me importa en estos momentos es recuperar todo lo que no viví con mis padres. Por eso he decidido mudarme con ellos al sur del Estado. Podrías comunicárselo a la mentirosa esa. El tu tu, de la línea en el celular afirmaba que Samantha había colgado, pero Zenda seguía con el móvil pegado a la oreja. Le era sumamente difícil aceptar la actitud de Samantha, hasta el punto de referirse a la señorita Smith como una embustera. Sabía que si le daba aquella noticia a la señorita Smith, ésta se derrumbaría por completo y ella no podía permitirlo. Decidió engañarla, las famosas mentiras blancas dijo para sus adentros.

-Zenda no piensas desayunar. La voz de la señorita Smith sacó a Zenda de sus pensamientos, trato de no darle más vuelta al asunto. Desayunaría con la señorita Smith y la mantendría ocupada con todas las actividades que había planeado, sería lo mejor.

A la mañana siguiente. Zenda se levantó muy temprano. Se pasó más de una hora frente al espejo tratando de elegir una blusa que la hiciera lucir diferente. No quería reconocerlo pero en el fondo buscaba verse atractiva incluso hasta sexy para Enrique. Se sonrojo al pensar en cómo provocarlo con su atuendo, tal como lo hizo en la noche del baile. Finalmente decidió por vestir un pantalón marrón con una blusa rosada que Samantha le había obsequiado un año atrás. Soltó su larga cabellera oscura y rizó sus pestañas.

-Luces muy bonita hoy Zenda. La señorita Smith, saludaba con una sonrisa a su hija adoptiva mientras le servía una taza con avena. Zenda solo sonrió, desayuno y le dio un beso en la frente a modo de despedida. Antes de retirarse cogió un par de galletas con chispas de chocolate que había preparado la noche anterior para echarlas en una pequeña bolsa de papel. Al ser descubierta por la señorita Smith, inquieta le dijo: -Me provocó. La señorita Smith solo se limitó a sonreír.

Zenda caminaba cuesta abajo desde su casa. Tres cuadras después, su caminar se hizo lento, miraba a ambos lados como si buscara algo o a alguien. Se quedó de pie unos minutos junto a una señal de tránsito, examinó su reloj y al darse cuenta que estaba con el tiempo justo, frunció el ceño. Apretó los puños y apresuró su andar. Quería llorar pero respiro

hondo para no dejar caer ni una lágrima. Se sentía una completa idiota al haber caído redondita ante Enrique. Fue muy tonta en creer que la esperaba para ir juntos a la escuela. Cegada por el engaño no reparó en cruzar una avenida sin fijarse en la luz del semáforo. Iba a ser embestida por una camioneta si no hubiese sido rescatada por Enrique, quien de un tirón la colocó junto a su torso para encararle: -Espero ser yo quien te tenía tan distraída. Zenda trato de zafarse de él, pero todo intento fue en vano. Enrique no la soltaba, rendida decidió enfrentarse a él: -¡Para que me quieres cerca de ti, si no eres de capaz de ir a mi lado a la escuela!. Al decir esto Zenda notó que se le entrecortaba la voz. Decidió mirar hacia un extremo para que Enrique no notara sus ganas de deshacerse en lágrimas. Él la abrazo dulcemente, busco su mirada y susurro: - Disculpa, quería hacerte una broma. Te espere y al verte llegar me escondí para sorprenderte por detrás. Zenda como una pequeña engreída balbuceó: - Eres un tonto. Y se echó a reír. Enrique tomó su mano y enrumbaron a la escuela. Antes de ingresar a clases, Zenda se colocó de puntitas para darle un beso en la mejilla y le entregó la bolsa con las galletas de chispas de chocolate. Luego le dijo: -Nos vemos a la hora de almuerzo, y se fue corriendo a su aula. Enrique se quedó encantado, era la primera vez que una chica le regalaba algo.

-Así que primero me endulzas con tus galletas y luego me rechazas. Enrique en un intento de convencer a Zenda apelaba al chantaje sentimental. Zenda entre risas meneaba la cabeza de un lado a otro para luego agregar: -Es tu castigo por hacerme sufrir en la mañana. Además ya habíamos acordado desde hace unas semanas que hoy iríamos a la casa de Joshua para terminar la maqueta para la exposición de ciencias, así que por más que querramos no podemos ir a pasear al lago después de clases. Enrique se aproximó hacia ella, le retiro el cabello del lado derecho de su rostro y le murmullo al oído: -Ok, pero queda pendiente nuestro paseo al lago.

Zenda intentó hacer caso omiso a la electricidad que le recorría por el cuerpo cuando Enrique le hablaba de tal manera y tratando de calmar el motín hormonal provocado, decidió cambiar de tema comentándole a Enrique lo que Samantha le informó el día anterior y lo que ella había decidido hacer respecto a la señorita Smith.

-Zenda siempre he admirado tu madurez e inteligencia, pero engañar a tu madre haciéndole creer que Samantha se comunica contigo contándote que está bien y que está pensando en volver, no creo que sea lo más sensato que se te haya ocurrido. Enrique trataba de ser razonable, pero Zenda estaba decidida en no provocarle la muerte por pena a la señora Smith si le contaba toda la verdad. Así que la mantendría calmada por un tiempo mientras trataba de convencer a Samantha de que regresara.

El timbre de la escuela anunciaba que debían volver a estudiar. Enrique tenía práctica de básquet luego de clases, pero no quería que Zenda se

adelantara en ir a la casa de Joshua pues estaría un par de horas a solas con él y sabía de la atracción que sentía Joshua por Zenda. Así que persuadió a Zenda para que mientras el terminaba de entrenar, ella avanzara con las tareas pendientes en la biblioteca, para luego ir juntos a la casa de Joshua. De esa manera no tendría que hacer tareas escolares por hacer y podrían salir el fin de semana. Zenda aprovechó en repasar algunas materias y avanzar con el resumen de la obra que tenían que leer en literatura. Antes de retirarse, recordó el día en que fue a la biblioteca de la ciudad sin previo aviso, preocupando a medio mundo por sus cuatro horas de desaparición. Rememoro también el ritual de Ostara y un pavor injustificado se apoderó de ella, al pensar que tal vez todo lo que estaba viviendo con Enrique era a causa de ese ritual declamado en silencio al momento de soplar las velas en su cumpleaños. Abrió su mochila para guardar sus apuntes y cayó un dibujo de un girasol, trayendo al presente la frase que Enrique dijo en el baile de primavera: "Si no me importaras no recordaría que te gustan los leones y que siempre dibujas un girasol cuando estas feliz". Y él le regaló un león y un girasol antes de que soplara las velas, antes de que aclamara a Ostara, por lo que concluyó que los sentimientos de Enrique hacia ella no tenían relación alguna con su deseo de cumpleaños. Dejó de lado tanta confusión, envió un mensaje a la señorita Smith indicándole que iría a la casa de Joshua a terminar la maqueta de ciencias, no quería preocuparla y fue a darle el encuentro a Enrique. Al llegar al complejo deportivo se sentó en una esquina. Enrique aun no terminaba de jugar. Desde la cancha alzo la mano para saludarla, ella sonrió. Era la única persona externa al equipo de básquet ahí, por eso cuando Enrique se sacó la camiseta empapada de sudor y se le acercó para darle un beso, más de una mirada se posó sobre ella, terminando abochornada.

Zenda espero a que Enrique terminara de ducharse para luego ir donde Joshua. Demoraron un poco en llegar dado que Enrique decidió enseñarle a Zenda a montar la patineta. Cuando llegaron donde Joshua, este no estaba de muy buen humor, no por el hecho que se hayan demorado sino porque detestaba saber que la demora de ambos se debía a que habían estado disfrutando tiempo juntos. Sin embargo a la hora de la realización del trabajo de ciencias, Enrique y Joshua, dejaron a un lado rivalidades y decidieron trabajar armoniosamente, ninguno quería lucir mal ante Zenda.

-¡Quedo estupenda, nuestra maqueta! Ahora solo basta lucirnos en la exposición y sacaremos la mejor nota de todo el grupo. Zenda sonreía satisfecha con el trabajo realizado, Joshua la observaba, Enrique al percatarse de ello, decidió no compartir esa sonrisa con él, poniéndose de pie para exclamar: -Joshua te agradecemos el haber prestado tu casa para nuestra reunión de estudio, pero ya debemos retirarnos. La mamá de Zenda es muy estricta con los horarios. Zenda trató de objetar pero Enrique se apresuró y se despidió de Joshua, tomando la mano derecha

de Zenda invitándola a retirarse.

Al salir de la casa de Joshua, Zenda le recriminó el comportamiento tan extraño que tuvo. Enrique no quería delatarse como un novio celoso, así que no tuvo mejor idea que excusarse con una invitación: -No lo tomes a mal, moría de hambre y quería compartir contigo unas malteadas antes de ir a tu casa. Se quedó mirando a Zenda con esos ojos café que la deslumbraban tanto hasta el punto que si Enrique le dijese que quería llevarla a comer cucarachas, Zenda lo aceptaría sin chistar. Cuando estaban en la fuente de soda, Zenda aprovechó el momento en que Enrique fue a lavarse las manos para enviarle un mensaje a Samantha. Le preguntó si ya se había mudado y si pensaba regresar. Le dijo que la extrañaba. Samantha la dejó en visto sin responder palabra alguna.

De regreso a casa de Zenda, Enrique insistió en las clases de montar patineta con Zenda, esta vez le fue mejor. Ambos se abrazaron del logro obtenido por ella y se quedaron así juntos por unos minutos. A Enrique le fascinaba el olor del cabello de Zenda, sentir su rostro sobre su pecho. Para Zenda no había mejor momento que el estar entre los brazos de él, era un regocijo del que nunca quería apartarse.

Esa noche antes de irse a dormir, Zenda decidió colocar la alarma de su móvil para despertar más temprano, había quedado con Enrique en encontrarse antes de las clases para practicar con la patineta. Al momento de hacerlo cayó en la cuenta que Samantha le había respondido: -Mañana llegamos a mi nuevo hogar. Aun no sé si regresare, quiero ver cómo me va con mis papás. No mientas Zenda, con novio nuevo no creo que tengas tiempo de extrañarme. Zenda al leer los mensajes de Samantha, entro en desesperación. Tal vez contarle a Samantha sobre Enrique, fue el pretexto que su hermana necesitaba para no querer volver. Sintió un arcano remordimiento. Marcó el número de Samantha pero ella no contestó. Luego de unos minutos Samantha escribió: No quiero hablar, estoy cansada.

Zenda se pasó toda la noche enviando mensajes a Samantha. Insistía en decirle que si la extrañaba, que era su hermana, que lo que sentía por Enrique era diferente. Necesitaba que ella estuviese ahí, que no quería que se vaya. Hasta le rogó para que regrese, pero Samantha no respondió ni uno solo de los más de veinte mensajes que Zenda envió.

A la mañana siguiente, Zenda salió muy temprano de su casa. Con la justas bebió un poco de leche, se sentía fatal. Dejo una nota a la señorita Smith indicándole que había quedado en encontrarse con Enrique temprano para repasar la exposición de ciencias. Antes que Zenda se encontrara con Enrique, la señorita Smith la llamó: -Vi tu nota pero igual quería cerciorarme si habías desayunado. Zenda comento que bebió leche. Hubo un silencio entre las dos, luego la señorita Smith agregó: -Zenda has hablado últimamente con Sam?. Zenda se tragó un sollozo para luego

agregar: -Si, ayer me envió un mensaje. Está bien no te preocupes, realizara un paseo más y volverá. La señorita Smith se despidió, mientras que Zenda se secaba las lágrimas. No le gustaba mentir, no le gustaba que Samantha no este con ella y no le gustaba estar contenta con Enrique cuando su madre y su hermana estaban sufriendo.

-Adivina quién soy?. Enrique entusiasta de tener cerca a Zenda se aproximó por detrás de ella, para taparle los ojos, jugando al acertijo. Zenda tomó las manos de Enrique suavemente y se envolvió en ellas, necesitaba sentirse querida. Enrique supo que Zenda estaba triste, la acurrucó junto a él y jugó con su cabello, luego le dijo:-Zenda acá me tienes para lo que necesites.

Zenda sacó su celular y le enseñó los mensajes de Samantha. No quería ser la excusa para que su hermana no regresara. Enrique miró fijamente a Zenda y le dijo: -Samantha esta confundida. Por eso responde así. Yo las quiero a ambas pero de manera distinta y Samantha siempre lo supo. Yo se lo dije en más de una ocasión, ella siempre supo que tú me gustabas, siempre le pedí consejos para poder acercarme a ti.

Zenda quedó más confundida que antes, si era cierto lo que Enrique decía, entonces porque Samantha nunca le dijo palabra alguna. Tal vez a Samantha también le gustaba Enrique, nunca habían hablado de él en esos términos, ni siquiera en el cuarto de los secretos. Recordó cuando Samantha le preguntó si había alguien que le gustaba, a lo que Zenda dijo que si y cuando ella le devolvió la pregunta, Samantha dijo que ella no tenía tiempo para esas boberías. Enrique cogió a Zenda por ambas manos y reanimándola para que saliera de sus pensamientos le dijo: -Deja ya de dar tanta vuelta en tu cabeza. Tú me gustas, yo te gusto y somos felices juntos, no podemos decidir sobre los sentimientos de otros. En lo que no estoy de acuerdo es que le mientas a tu mamá, dile que Samantha piensa mudarse y no sabe si volverá. Ella sabrá que hacer ante esa situación. Legalmente los padres de Samantha no pueden llevársela, así ella quiera.

Zenda, le dio un beso a Enrique. Luego acarició su rostro y le dijo:-Eres el mejor, gracias por solucionar todo. Entre risas se fueron a la escuela turnándose el uso de la patineta.

Enrique tuvo razón, cuando Zenda regresó de la escuela por la tarde y le contó a la señorita Smith los planes de Samantha, ella decidió que iría por la vía legal, llamando inmediatamente al abogado y a la señora Montiaquedo para que la contacte con servicios policiales de menores. Zenda recostada en su cama, decidió enviarle un nuevo mensaje a Samantha: -Sam, no importa si me crees o no, pero si te extraño y te quiero. Recuerdas cuando me preguntaste en el cuarto de los secretos si me gustaba alguien y te respondí que sí. Pues ese alguien era Enrique. No sé si a ti también te gustaba, pues nunca hablamos de eso. Pero a mí me gusto desde el primer día que lo vi en clases. Reconozco que en más de

una ocasión renegué contra ti por los acercamientos que tenías con él, pero eso no quiere decir que no te quiera. Espero sinceramente que regreses hermana.

Pese a todo pronóstico, Samantha esa noche respondió a Zenda : -Yo también te quiero y extraño, pero no pienso regresar. Zenda al ver el mensaje de Sam, marcó inmediatamente su número, pero salía un mensaje de la grabadora: "El número que usted ha marcado esta fuera de servicio". Al parecer Samantha había desactivado el chip del móvil.

Capítulo XI

El hecho que Samantha hubiera desactivado su móvil, hacia más difícil poder ubicarla, por lo que demoraría su búsqueda. La señora Smith se afligió con la noticia, pero por más que demore un año no desistiría hasta tener a Samantha de vuelta y si los padres querían recuperarla pues se tendrían que enfrentar a un juicio. De un momento a otro la señora Smith paso a verter todo sus sentidos y esfuerzos en tratar de encontrar a Samantha, dejando de lado a Zenda, quien prácticamente solo llegaba a su casa a dormir. Pese al inminente desinterés que la señora Smith empezó a demostrar por Zenda, ella no sentía la ausencia de su madre adoptiva, pues ahí estaba Enrique para hacerle la vida más que feliz.

Los dos muchachos se encontraban en las mañanas para ir a la escuela ya sea en patineta, caminando o haciendo paradas para tomarse fotos. Luego de clases cuando Enrique entrenaba, Zenda estudiaba en la biblioteca, luego se iban al lago a pescar, Zenda aprovechaba para sentarse junto a Enrique bajo la sombra de un árbol para explicarle algún curso o ayudarlo con alguna tarea. Cuando tenían tiempo iban a pasear al zoológico, al cine o simplemente se iban al cuarto de los secretos para ver las estrellas. Otras ocasiones Zenda preparaba postres con él y comían hasta sentirse reventar. Mientras tanto la señorita Smith llevaba casi un mes y días tratando de encontrar a Samantha.

-Este fin de semana me vas acompañar al poblado de Altamontaña. La señorita Smith ordenaba a Zenda desde su dormitorio mientras organizaba una maleta y revisaba unos documentos. Argumento que tenía que entregar a la abogada unos documentos importantes y la legista estaría viendo un caso en Altamontaña, por lo que debía ir a darle el encuentro y no podía dejarla sola, no estaría tranquila. Zenda pensó que el razonamiento de la señorita Smith era totalmente irónico, pues hacía tiempo que se había desentendido de ella, pero no quiso contradecirla, entendía su situación.

El viernes luego de la escuela, Enrique acompañó a Zenda hasta su casa y mientras lo hacía no dejaba de contemplarla, no sabía si era porque estaría el fin de semana lejos de él o porque se estaba enamorando cada día más de ella, pero la veía más linda que de costumbre. Su cabello

sedoso, sus caderas más contorneadas, incluso hasta sus pechos más prominentes. Cuando Zenda lo descubrió mirándola de pies a cabeza, se avergonzó como si ella pudiera leer sus pensamientos. Trató de pensar en otra cosa y la abrazó diciéndole: -Lleva al león para que pienses en mí. Zenda empezó a reír y antes de despedirse le susurro: -Siempre pienso en ti, tontito.

Fue un fin de semana aburrido, Zenda se limitó a acompañar a la señorita Smith a las reuniones con la jurista. Sentada en un rincón observaba como ellas discutían el caso de Sam. Una lluvia imprevista azotó el día domingo, por lo que la señorita Smith decidió a modo de precaución regresar el lunes a primera hora, no iba a arriesgarse manejar por una carretera mojada.

-Llego el lunes temprano. Mi mamá me dejara de frente en la escuela. Besos. Escribió Zenda a Enrique para que no la esperara para ir juntos a la escuela.

Enrique impaciente miraba su reloj, dentro de poco sonaría el timbre de la escuela y Zenda ni se asomaba. Cuando en eso, vio aparecer el auto de la señora Smith. Zenda bajo de él presurosa. Había recogido su cabello en una cola, era la primera vez que lo hacía y se le veía muy bien. Su pantalón azul oscuro y su blusa de fondo blanco con pequeñas flores salpicadas, provocaban en Enrique una desesperación inexplicable por abrazarla. Zenda apresurada, subió las escalinatas de la escuela, iba a ingresar por la puerta principal pero Enrique de un tirón la llevo a un rincón para besarla intensamente. El timbre de la escuela sonó.

-Enrique el timbre ya sonó, debemos ingresar. Zenda entre besos trataba de hacer entrar en razón a Enrique, quien al parecer no tenía la más mínima intención de asistir a clases. Luego de un par de minutos de besos y sin dejar de acariciar el rostro de Zenda, Enrique dijo: -Hoy es la feria estudiantil, no hay clases. Terminando de decir esto Enrique tomó de la mano de Zenda y la llevo fuera de las inmediaciones de la escuela, se dirigieron a su lugar preferido: El lago.

Al llegar al lago, Zenda se puso boca arriba sobre el césped, mientras que Enrique se quedaba descalzo y remangaba sus pantalones para ingresar al lago y atrapar algún pez.

-iZenda alcánzame la bolsa que está en mi mochila para meter el pezi Enrique gritaba mientras que Zenda se negaba a ingresar al agua pues no había llevado nadador. El pez se le escapó de las manos y el juró vengarse de Zenda. Salió del lago y la persiguió hasta tomarla entre sus brazos, entre gritos y risas la llevo hasta él. Juguetearon un rato con el agua, pero luego Zenda salió, estaba empapada y Enrique también. -Ahora como vamos a regresar si estamos todos mojados. Preguntaba preocupada Zenda a Enrique, quien no tuvo mejor idea que quitarse la

camiseta y el pantalón, quedándose en ropa interior para poner su ropa a secar al sol. Zenda empezó a reír, entonces Enrique se acercó y poco a poco fue desabotonando su blusa, hasta quitársela por completo. Luego Zenda deslizó sus pantalones hacia abajo y colocó su ropa junto a la de Enrique para que se secase al sol. Enrique al verla comprobó efectivamente que Zenda estaba mucho más bonita, su cuerpo más voluptuoso. La tomó con cuidado y la recostó sobre la hierba, luego él se reclino sobre ella para amarla. Zenda jadeante le decía que eran unos chiquillos jugando a ser mayores, Enrique acariciando cada rincón de su cuerpo, la corrigió diciéndole que eran unos chiquillos amándose. Zenda lo besó.

-Trajiste el alcohol- Joshua le preguntaba a Enrique por los materiales para el experimento que realizarían en la hora de ciencias. Éste le respondió afirmativamente levantando el pulgar, estaba más preocupado por el malestar de Zenda, quien desde la mañana presentaba un dolor de cabeza quitándole incluso el apetito. Zenda le dijo que no era nada, seguro le habían caído mal los huevos revueltos que se preparó en el desayuno y lo incitó en apresurarse para ingresar a la clase de ciencias. Al ingresar al aula y cuando el profesor de ciencias destapó el frasco de ácido sulfúrico, Zenda presentó unas arcadas, obligándola a retirarse del salón para ir a los servicios a arrojar. Enrique comentó en la clase que Zenda había asistido con dolor de cabeza, que al parecer le habían caído mal los huevos que comió en el desayuno.

Zenda más aliviada, se lavó el rostro y las manos para regresar a la clase, se reprochó haber comido el día anterior, luego de regresar del lago con Enrique, aquellas donas con manjar, y los huevos que había ingerido en el desayuno habían terminado por darle tremenda indigestión. Ingresó al aula pidiendo disculpas al profesor, en el momento preciso en que iba a tomar asiento, percibió un leve mareo causándole que se desplomara perdiendo el conocimiento. Enrique la sostuvo en brazos y acompañado con el profesor la llevó a la enfermería.

Al llegar a la enfermería, la echaron a la camilla donde poco a poco fue recuperando el conocimiento. La enfermera le indicó al profesor de ciencias y a Enrique, quien se encargó de detallar todos los síntomas que había sentido Zenda, que no se preocupen que regresen a las clases que ella la revisaría. Cuando Zenda volvió en sí, la enfermera tomó su presión, su pulso y latidos. Tomó también su temperatura, le preguntó desde cuando sentía esos síntomas a lo que Zenda respondió que eran recientes, que lo más probable se debía al desorden que había hecho con las comidas. La enfermera hizo caso omiso al comentario de Zenda y le consultó si sentía que en los últimos días había notado algún cambio en su cuerpo. Zenda avergonzada, confesó que sentía que sus pechos habían crecido. La enfermera la miró directamente a los ojos y le preguntó si tenía novio. Zenda contestó que sí, su novio era el chico que la había llevado a la enfermería. Pero Zenda no entendía que relación tenía que

ella tuviese novio con la indigestión que había sufrido en esos momentos.

La enfermera muy seria le respondió: -Tú no tienes ninguna indigestión estomacal, lo más probable es que estés embarazada. Hace que tiempo fue tu última menstruación. Zenda intento recordar su último periodo, el cual al parecer había sido luego de su cumpleaños.

Zenda estaba en shock, no podía estar embarazada, era imposible.

-Porque sería imposible que estés embarazada, has tenido relaciones sexuales o no. La enfermera interrogaba a Zenda quien en ese momento trataba de encontrar algún argumento que la ayudara.

-Si he tenido relaciones sexuales. Pero solo han sido dos veces. Luego del baile de primavera, fue mi primera vez, nadie queda embarazada en su primera vez, todos comentan eso. Y la segunda vez que lo hicimos fue ayer. Tampoco nadie queda embarazada de un día para otro. Zenda trataba de justificarse, pero la enfermera le encaró: -En tu primera vez, quedaste embarazada. Lo que me dices, que nadie queda embarazada en su primera vez, es un mito. El 30 por ciento de embarazos adolescentes son producto de su primera vez. Pero bueno, la única forma de salir de dudas es realizando una prueba. Terminando de decir eso, la enfermera le alcanzó una muestra de prueba rápida a Zenda, le explico cómo usarla y le indico el camino al baño.

Al cabo de unos minutos Zenda sin color alguno en los labios y sudando frio le entrega la prueba a la enfermera. Se habían marcado dos líneas, las sospechas eran ciertas.

-Siéntate que estas pálida. Debo informar a un adulto, es parte del proceso. La enfermera tomo el teléfono para marcar el número que Zenda le indique. Zenda la cogió del antebrazo y le solicito que le de unos minutos para procesar la información. Al cabo de un rato sonó el timbre que indicaba el fin de clases por el día. Su celular sonó automáticamente, era Enrique.

Capitulo XII

-Como estas, ya te sientes mejor. Enrique sin siquiera sospechar lo que Zenda estaba pasando, preocupado la apabullo de preguntas. Luego de un silencio y con la voz entrecortada Zenda respondió:-Aún sigo en la enfermería, podrías traer mi mochila...Ah y antes de venir hacia acá pasa por la oficina de la señorita Díaz, la consejera estudiantil. Colgó el móvil. Miro a la enfermera y le dijo: - No tiene que llamar a nadie, vendrá la consejera estudiantil.

De todos los maestros, Zenda tenía un aprecio especial con la señorita Díaz, pues siempre estaba al tanto de ella, sabía que Zenda era muy tímida y eso le ocasiono algún que otro problema al inicio de clases. Sus

consejos siempre la ayudaron y esperaba fervientemente que en esta situación también lo hiciera. Al cabo de unos minutos, se escucharon unos golpecitos en la puerta de la enfermería. La enfermera invitó a que ingresaran. La señorita Díaz, pidió a Enrique que la esperara un momento afuera de la enfermería. Sin embargo, la enfermera instó que él estaba más involucrado con lo que le pasaba a Zenda de lo que la señorita Díaz imaginaba, así que era mejor que esté presente también.

Zenda estaba sentada junto a la ventana, jugaba nerviosa con sus manos, mientras miraba perdida hacia la pared de enfrente. Enrique le entregó su mochila, ella al verlo rompió en llanto, cubriéndose la cara con ambas manos. Enrique se aproximó un poco más hacia ella, intentando buscar alguna respuesta. Mientras tanto la enfermera le informaba el diagnóstico a la maestra.

-Zenda, cálmate. Toma un poco de agua. La consejera estudiantil le alcanzó un vaso a medio servir. Luego prosiguió: -Enrique, Zenda no tiene ningún mal estomacal. Ella está esperando un bebé. Enrique quedó paralizado ante la noticia. Supuso, al igual que Zenda, que en una primera vez no podría embarazarse una chica. Era un rumor que siempre escuchó. Se sentía culpable, quiso abrazar a Zenda y consolarla pero temía que ella lo rechace.

La maestra pidió a ambos que la acompañaran a su oficina. Caminaron sin decir palabra alguna por los pasillos, algunos estudiantes que aun pululaban por ahí, los observaban sin siquiera imaginar lo que estaban pasando en esos momentos.

-Bueno jovencitos. Ya no podemos dar marcha atrás a los hechos. Lo primero que deben hacer es ir a un centro médico, hay uno que pertenece a una asociación de apoyo social a madres adolescentes, no está muy lejos de donde estamos. Ahí le harán unos exámenes a Zenda, sobre todo para determinar el tipo de embarazo, hay algunos que son de riesgo y saber también el tiempo exacto de gestación. Luego de eso les indicaran que alternativas tienen. Cuando Zenda escuchó a la maestra hablar de alternativas, no entendió a que se refería. La profesora al ver la duda de Zenda, le indicó: -En nuestro estado es permitido el aborto, pero en tu caso debe ser con la autorización de tu tutor por ser menor de edad. La otra alternativa es que tengas al bebé y al nacer lo des en adopción. La asociación de apoyo a madres adolescentes, se encarga de todos los trámites. Por último, está la opción que tengas a tu bebé y lo críes. Todo depende de lo que decidan ambos, ya que los dos son responsables de esa criatura. Pero mi consejo es que no tomen una decisión sin tener en cuenta varios factores, como por ejemplo la edad de ambos. Zenda tienes 15 años y Enrique 16 años. Enrique está próximo a finalizar la secundaria, deberá ir a una universidad, en ese caso como te ayudaría a mantener a un bebé. Tú Zenda, lo más probable es que pierdas un año de estudio por tener a tu hijo y luego cuando quieras estudiar en la universidad como

harías para asistir sin tener que descuidar a tu hijo.

Zenda escuchaba atenta a la señorita Díaz, tenía la impresión que quisiera que dijera que optaría por deshacerse del bebé en ese mismo instante. Observo de reojo a Enrique, quien no dejaba de golpear sin cesar el piso con la punta de su pie izquierdo, lo cual hacia cada vez que estaba nervioso. Trago un poco de saliva y cansada de escuchar todos los problemas que le vaticinaba la señorita Díaz, se puso de pie para luego solicitar enérgicamente: -¡Podría solo darme la dirección de aquella organizacióni

La señorita Díaz, alcanzó un pequeño trozo de papel a Zenda, quien lo arrancó de sus manos y lo guardo en el bolsillo. Dio medio vuelta y salió sin decir nada. Enrique sin saber que hacer o decir, demoró unos minutos para decidirse ir tras Zenda. Ambos chicos caminaban en silencio, no se atrevían a mirarse, era como si de repente se hayan convertido en dos extraños. Llegaron a la dirección que les había proporcionado la consejera estudiantil, salían y entraban varias muchachas. Algunas con varios meses de gestación, otras al parecer no lo estaban. Zenda suspiro e ingreso. Enrique hizo lo mismo pero se colocó a unos metros de distancia de ella.

-Buenas tardes, quisiera sacarme unos exámenes para ver cuánto tiempo de gestación tengo. Zenda se dirigía a la señorita de la recepción, quien al escucharla le pidió que llenara una ficha para luego esperar su turno de atención. Antes que ingresara para que le tomen una muestra de sangre y luego pase por un ultrasonido, una enfermera acotó:-Este centro médico trabaja con una organización que ayuda a madres adolescentes desamparadas. En caso no fuera tu situación, solo esta primera cita es gratuita, el resto de los chequeos tendrán un costo. Zenda asintió con la cabeza. La enfermera la hizo pasar mientras que Enrique, absorto, supervisaba por donde se llevaban a Zenda. Al cabo de unos minutos la enfermera se aproximó a Enrique para invitarlo a que acompañe a Zenda: -Muy pocos chicos acompañan a sus novias a este lugar, si has venido es porque te interesa la chica. Vamos entra, tal vez alcances a oír a tu hijo. Cuando Enrique ingreso donde estaba Zenda, una doctora la atendía y le señalaba en una pantalla un pequeño punto, luego se escuchó algo parecido al cabalgar de un caballo. Zenda pregunto que era ese ruido. La doctora pidió que Enrique se aproximara y le dijo a ambos:-Ese ruido fuerte son los latidos del corazón del bebé. Esta sano. Todos sonrieron.

Luego de una breve charla con la doctora, Zenda y Enrique partieron hacia la casa de ella. Enrique algo medroso se aproximó para tomarla de la mano, Zenda al ver su intención solo atinó a abrazarlo. Necesitaba de esa sensación reconfortante, Enrique la rodeo con sus brazos y juntos derramaron lágrimas de miedo. Antes de despedirse Zenda le pidió que no le contase a nadie del embarazo. Enrique concordó que lo mas adecuado

era poner en orden sus ideas y juntos decidir lo más idóneo.

Cuando Zenda ingresó a su casa, la señora Smith a duras penas levantó la mano para responderle el saludo, estaba metida de lleno con la abogada y un policía viendo el caso de Samantha. Por un momento Zenda pensó en gritarle que estaba embarazada. Se quedó parada junto a la escalera imaginando la reacción que tendría su madre adoptiva, pero luego se arrepintió, ya estaba demasiado tensa con lo que le pasaba a Samantha, una noticia de esa índole tal vez terminaría por matarla de un infarto.

Se duchó para luego ponerse un camisón. Cogió un libro, luego otro y otro, para más tarde repasar aritmética y álgebra. Avanzó un trabajo de investigación que debía presentar el mes siguiente. Hizo un análisis comparativo de la novela que estaban leyendo en la clase de literatura, con un ejemplar más moderno. Intentaba por todos los medios no tener espacio de tiempo que le permitiera pensar en lo acontecido. Cuando vio el reloj era casi la una de la mañana. Apagó las luces y se tumbó sobre su cama. Intentó conciliar el sueño pero fue imposible, cada vez que cerraba los ojos veía aquel pequeño punto dentro de su vientre que latía fuertemente. El sonido de la vida pensó y al hacerlo instintivamente posó sus manos sobre su abdomen. Lloró amargamente de tan solo haber pensado un instante de desaparecerlo. Su madre la tuvo ella cuando tenía 17 años, solo un par de años más de los que tenía ella, claro las realidades eran distintas, pero al fin y al cabo quien era ella para quitarle la oportunidad de vivir a alguien que representaba uno de los momentos más felices que había vivido, ya había sido demasiada egoísta pensó.

A la mañana siguiente Zenda se alistó casi al amanecer, ordenó los trabajos que había preparado la noche anterior y los colocó dentro de su mochila. Tomó su celular y envió un mensaje a Enrique: -Nos vemos en una hora en la puerta de la escuela.

Al bajar se dio cuenta que la señorita Smith había dormido en el sofá. Le colocó una manta sobre hombros y rogó con todas sus fuerzas que Samantha apareciera. Se preparó un vaso de leche con chocolate y alistó un pan con mermelada de fresa que fue comiendo durante el camino. Al llegar a la escuela se sentó en una de las escalinatas junto a la puerta, al poco rato llegó Enrique. Ella al verlo se puso de pie esbozando un hola. Enrique se quedó parado a su lado, extrañado. Empezaron a llegar algunos alumnos y maestros, Zenda no dejaba de mirar el horizonte hasta que vio aparecer la figura de la señorita Díaz. Apresuro el paso para darle el alcance, Enrique hizo lo mismo. Una vez frente a ella, Zenda tomó la palabra: -Señorita Díaz puedo hablar con usted un instante. La maestra detuvo su andar para escucharla. Zenda prosiguió: -Siempre voy a estar agradecida por la ayuda que me brindó cuando recién llegué a la escuela. Pero la estima que le tenía ya no es la misma. Ayer recibí una noticia, que a mi corta edad no supe cómo manejarla. Su papel era guiarme, hacerme sentir segura, pero por el contrario con lo que me dijo, solo me llenó de

más temor del que ya tengo. No puedo cambiar los hechos es verdad, pero tampoco puedo apagar una vida por mi falta de experiencia. Sabe, ayer escuche como latía el corazón de mi bebé y no me importa si demoro en ir a la universidad o si tengo que trabajar el doble para alcanzar lo que deseo. Pues hace 15 años una chiquilla, solo un par de años más que yo, hizo lo mismo por mí. Este bebé representa uno de los mejores días que pude haber vivido desde que perdí a mi familia en Irán. No me arrepiento de lo que hice y si me deshiciera de él o lo diera en adopción, entonces estaría negando lo más bonito que he vivido. Solo quería decirle que ya tome una decisión y sin importar lo que pase tendré a mi bebé y lo criare. La orientadora estudiantil quiso opinar pero Enrique se le adelanto diciendo: -Estas equivocada Zenda, no es tu bebé, es nuestro. Ambos chicos sonrieron y tomados de la mano dejaron a la maestra sin opción de poder refutar, dirigiéndose a las clases.

En un instante todo volvió a ser como antes, Zenda y Enrique, decidieron seguir juntos pase lo que pase. Zenda pidió a Enrique que aún no dijera nada a sus padres hasta que ella lograra hablar con la señorita Smith, quería encontrar el momento oportuno para no generarle más estrés del que ya tenía por no encontrar a Samantha.

Sin pensar en otra cosa que el estar juntos, ambos muchachos aprovechaban cualquier oportunidad de ganar dinero para las consultas de Zenda, sus ultra sonidos y comprar algunas cosas para el bebé. En la feria escolar juntaron una buena cantidad con la venta de postres que Zenda preparó y Enrique se encargó de promocionarlos. Cuando tenían tiempo después de clases, y si Enrique no tenía que entrenar, iban al lago a pescar o a nadar, realizaban contiendas de videojuegos y algún fin de semana se colaban a los conciertos en la plaza central para luego ir a comer pizza, aunque Zenda prefería más las ensaladas de frutas. Había optado, como le aconsejó una chica del centro de ayuda para madres adolescentes, comer solo frutas, verduras y carnes al vapor; de esa manera se alimentaba adecuadamente, lo cual era beneficioso para el bebe y no subiría mucho de peso y nadie notaría su estado. Pero el lugar que se había convertido el preferido por la pareja, era el acantilado que habían descubierto hacia la orilla este del lago. Aunque el camino era abrupto y algo peligroso, cada vez que Zenda sentía que debía desahogarse, le pedía a Enrique que la acompañara hacia allí, para gritar y sentirse liberada. Enrique acoplaba sus gritos a los de Zenda, pues había momentos en los que la presión de estar más cerca la llegada del bebé, los llevaba a la desesperación.

Habían trascurrido ya siete meses desde que Zenda y Enrique se enteraron que serían padres y si bien no había sido fácil, sentían que estaban más compenetrados que antes, de pronto pasaron a pensar en particular a conjunto. Si Enrique planeaba algo lo hacía teniendo en cuenta a Zenda y al bebé, lo mismo sucedía con ella. El no haberle contado a nadie sobre la llegada de su hijo, provocó que ellos crearan su

propio mundo, con sus propias reglas y forma de ver la vida. Zenda había decidido postular a una escuela para madres adolescentes a distancia, así podría estudiar mientras cuidaba al bebé. Enrique debía ir a la universidad pero para no generar gastos, estaba optando por una beca deportiva de esa manera lo que sus padres iban a darle para pagar sus estudios tal vez puedan dárselo para el bebé.

-He intentado hablar con la señorita Smith, pero es imposible. Cada vez que voy a abordar el tema, comienza a traer los recuerdos de Samantha. Está concentrada en recuperarla como sea. Zenda sentada sobre una de las bancas de la escuela, al terminar de hablar, dio un mordisco a la manzana roja que llevaba en su bolsillo. Mientras que Enrique recostado sobre su regazo ponía toda la atención que podía en el abdomen de Zenda y llegar a sentir una patada del bebé.

-Creo que hoy no quiere moverse, intentare más tarde a ver si tengo suerte. Bueno Zenda no vamos a poder seguir ocultando que tendremos un bebé, ya oíste lo que dijo la doctora en la última ecografía, a partir del séptimo mes en cualquier momento puede nacer. Así que tendremos que contárselo a nuestros padres lo más pronto posible. Enrique se puso de pie, debía ir a los entrenamientos de baloncesto, se venían partidos importantes a los que asistirían algunos representantes universitarios, si tenía suerte podría ser visto para que le den la tan ansiada beca de estudios. Cogió su patineta y antes de montarse en ella le dio un beso en la frente a Zenda y luego acaricio su vientre, finalmente le recordó que esa tarde iniciaría el campeonato de basquetbol y quería que lo acompañe desde las tribunas. Zenda lo vio alejarse, cogió su mochila y en rumbo hacia su casa, quería descansar un momento, antes de realizar la tarea de física y buscar algún curso gratuito relacionado a realizar publicidad por redes sociales. Había pensado que también podría realizar trabajos vía internet para pequeños negocios. Así laboraría desde casa sin tener que descuidar a su bebé cuando nazca.

-iZenda, donde has estadoi La voz desesperada de la señorita Smith, despertó a Zenda quien se había quedado dormida mientras estudiaba. Se sobresaltó al escuchar el llamado agobiado de su madre, pensó que tal vez había descubierto lo de su embarazo. Rápidamente se colocó una de sus blusas más holgadas para disimular. Abrió la puerta de su dormitorio quedando frente a una señora Smith abrumada. Zenda recién pudo notar lo demacrada que se encontraba su madre, todo ese tiempo que había pasado buscando a su hermana habían cargado en ella unos 10 años. Zenda la observaba, tratando de descifrar que es lo que aturdiría tanto a la señorita Smith. Se sentó en la orilla de su cama, esperando escuchar una reprimenda por haber estado tan ausente en su casa en los últimos días. Pero su raciocinio nuevamente fue errado. Los gritos de su madre para saber su paradero no se debían a que hubiera estado preocupada por ella, se debían para saber si es que había tenido contacto nuevamente con Samantha. Con una mezcla entre rabia y melancolía, Zenda se limitó a

decir lo que había dicho reiteradamente en los últimos meses: Samantha no había hablado con ella.

-Lamento no poder ayudarte, pero no he hablado con Samantha desde aquella vez. Bueno si ya no hay más preguntas, voy a cambiarme porque saldré. Hoy es el juego de baloncesto, Enrique jugara. La señorita Smith sin decir nada dio medio vuelta y se retiró de la habitación. Mientras tanto Zenda lloraba en silencio mientras buscaba un vestido que ponerse, sentía que había perdido por completo el cariño de su madre. Su celular sonó, era Enrique diciéndole que ya quería verla alentándola en el juego. Zenda secó sus lágrimas para sonreír mientras se arreglaba frente al espejo.

Las tribunas estaban repletas, la algarabía de la multitud hacían que el ambiente sea toda una fiesta. Zenda se había sentado en las primeras filas, desde allí aplaudía con fervor cada pase que realizaba Enrique, quien se había robado el juego con las tres canastas que anotó. Sus padres y hermana se encontraban sentados unos asientos más arriba que Zenda, habían acordado salir todos juntos para celebrar el gran juego de Enrique. El juego ya estaba por finalizar, Zenda se apresuró en ir a los servicios y regresar a tiempo para ver la última jugada de Enrique. Para no demorar se lavó las manos a tal velocidad que olvido colocarse el pequeño chaleco que cubría el escote de su vestido, luciendo sus prominentes pechos producto del embarazo que nadie había notado a pesar de los 7 meses que ya llevaba. Al regresar se quedó de pie junto a la puerta de ingreso a los camerinos. Enrique estaba a punto de lanzar un tiro libre, faltando solo 10 segundos para finalizar el juego. Antes de realizar el tiro, Enrique alza la mirada para ver a Zenda, ella sonríe y en ese preciso instante un jugador del equipo contrario que se encontraba a unos metros de Enrique, lo provocó gritándole: -Deja de mirar los senos de tu novia, ya luego del juego puedes ir a amamantarlos. Enrique vio como Zenda se retiraba del lugar llorando avergonzada. Él no pudo contener su ira, lanzó la pelota hacia un lado para abalanzarse sobre el jugador y propinarle un par de puñetes en el suelo. Tuvieron que detenerlo entre varios, el entrenador lo envió a los camerinos para que se duchara y se calmara. Por su actitud le restaron puntos a su equipo aunque de igual forma ganaron. Sin embargo, su comportamiento provocó que la única oferta de beca de estudios que recibiera sea de la universidad local, cosa que a él no pareció molestarle, a diferencia de su padre quien fue hasta los camerinos para reclamarle: - ¡Enrique no pudiste controlarte! ¡por tu comportamiento has perdido las ofertas de becas de universidades como la universidad privada Central! ¡En que estabas pensando!

Enrique parecía no escuchar a su padre, para él estaba bien estudiar en la localidad, así no se alejaba de Zenda y de su hijo. En esos momentos solo quería buscar a Zenda, quien se vio afectada con el comentario del muchacho ese. Sin embargo ante el reproche constante de su padre que lo exasperaba, Enrique gritó: - ¡No podía dejar que le falten el respeto a la madre de mi hijo! Diciendo esto cogió su maletín y salió en busca de

Zenda. Estaba parada en la puerta del coliseo. Enrique se acercó para abrazarla. El padre de Enrique se aproximó hacia ellos buscando una explicación sobre lo que escucho de los labios de su hijo minutos antes. Contemplo detenidamente a Zenda poniendo atención en su fisonomía, comprobando su duda, estaba embarazada. La madre y hermana de Enrique se acercaron para ver lo ocurrido con Enrique, el padre las interceptó para indicarles que Enrique tenía que ponerlas al tanto no solo de lo sucedido sino de algo mucho mayor. Enrique supo que había llegado el momento de la verdad, fue hacia un lado con su familia para hablar, Zenda se quedó distante para no interrumpir.

-Mamá me han dado una beca en la Universidad local y estoy dispuesto a aceptarla. Enrique prefirió iniciar la conversación por el lado positivo de toda la situación, pensó que tal vez así aminoraba un poco la tensión. Tomo un poco de aire, para no sentirse tan nervioso y prosiguió: - Sé que actué de forma violenta con el jugador del equipo contrario, pero el hizo un comentario soez sobre el cuerpo de Zenda ... Enrique hizo una pequeña pausa, mientras su madre abría los ojos enormemente esperando que terminara de contar lo ocurrido, su instinto de madre le decía que había algo más que debía saber. Enrique alzo la mirada, vio a Zenda parada en una esquina, se veía tan indefensa, solo tenía a él para protegerla. Volvió a respirar hondo y mirando fijamente a su madre y hermana, dijo: -Zenda tiene 7 meses de embarazo, tendrá un hijo mío. Ambas mujeres se quedaron estáticas, posando inmediatamente su mirada sobre el vientre de Zenda, quien solo atinó a colocar sus manos sobre él, protegiendo al bebé que llevaba dentro.

Los padres de Enrique se aproximaron a Zenda, ella se sentía avergonzada aunque no sabía realmente porque. La invitaron para que vaya a cenar a su casa, Enrique tomó su mano fuertemente y le susurro:- No te preocupes, estoy contigo. El trayecto hacia la casa de Enrique estuvo acompañado de un silencio incómodo. Durante la cena, los padres de Enrique pusieron las cartas sobre la mesa, lanzando preguntas, propuestas y comentarios para los cuales Enrique y Zenda tenían una solución. Parecía que hubieran planeado el ser padres a tan temprana edad. Finalmente el padre de Enrique hizo la pregunta que Zenda no quería escuchar: -Y tu madre que opina Zenda?. Ella bajó la mirada y mustiamente respondió: -Aun no se lo he dicho. Antes que sus padres recriminaran, Enrique se apresuró en justificar:-La señora Smith ha estado un poco ausente por la desaparición de la hermana de Zenda, por eso ella no ha querido preocuparla más. Pero esta semana Zenda ya ha decidido contarle. La familia de Enrique argumentó que era necesario tener una reunión con la madre de Zenda y no podían dejar pasar más tiempo. Zenda por na darle la contra a los padres de Enrique y complicar más su vida, se comprometió para que su madre se reúna con ellos lo más pronto posible. De regreso a su casa, Enrique la abrazo dándole la

seguridad que todo saldría bien.

Capítulo XIII

El lunes por la mañana Zenda antes de ir a la escuela, se acercó al dormitorio de la señorita Smith. Ella estaba sentada sobre su cama, con la misma ropa del día anterior, por el rostro que llevaba, Zenda denoto que la señorita Smith había pasado otra noche en vela. Tratando de encontrar las palabras adecuadas, Zenda se dirigió a su madre adoptiva: -Ya desayune, estoy de salida para la escuela. La señorita Smith asintió con la cabeza, Zenda pensó en retirarse pero dio media vuelta, para acercarse a la señorita Smith y sorpresivamente darle un beso en la mejilla, luego agregó: -Te quiero mamá. Al regresar de la escuela quiero conversar contigo, sobre algo muy importante que me está pasando. La señorita Smith tomo su mano y sonrió.

Luego de la clase de algebra, Zenda se encontró en el pasillo de la escuela con Enrique, tomados de la mano se fueron hacia el jardín para descansar sobre el césped, Enrique jugaba con el cabello de Zenda mientras ella comía unas galletas de avena. -Sabes, hoy después de la escuela le voy a decir todo a la señorita Smith. Antes de venir para acá, le dije que por la tarde me dé un tiempo para conversar. Tengo miedo Enrique, no sé si estemos preparados para criar a un bebé. Enrique abrazo por detrás a Zenda para recostarla contra su pecho y le dijo: -Todo saldrá bien, estoy seguro. Zenda lo besó, al tiempo que se puso de pie, el timbre de la escuela había sonado y debían regresar a clases. Zenda estaba entusiasmada con la clase de ciencias, pues hablarían sobre el cosmos y sus teorías. Enrique no le veía el gusto pero debía asistir de igual forma.

-Existen diversas teorías respecto al universo y el cosmos. Antiguas civilizaciones y culturas basaban su destino en relación a las creencias que tenían de estos. Siendo incluso protagonistas de rituales y tradiciones que aún se conservan en algunas comunidades. La creencia de mayor arraigo es la del equilibrio cósmico, que consiste básicamente en que si el universo te da algo, tú debes devolvérselo para mantener el equilibrio de la vida. La profesora explicaba la clase presentando algunas imágenes proyectadas. La atención casi hipnótica de Zenda, se vio resquebrajada cuando observó la figura de un poblador de la Europa antigua realizando una ceremonia a Ostara, instantáneamente sintió un vaivén. Vinieron a su mente los recuerdos del día de su cumpleaños al soplar la vela y la imagen del último mensaje de Samantha diciendo que no volvería. Zenda sintió la necesidad de salir del aula, quería llorar. Pensó que ella había provocado que su hermana se aleje de casa, por el deseo de tener la atención de Enrique solo para ella. Era la última clase, quería regresar a casa pronto, se sentía intranquila. La clase la había perturbado.

Enrique debía quedarse para una reunión con los representantes de la universidad local y el equipo de baloncesto, para gestionar su beca. Zenda

insistió en que no se preocupara, ella podía ir sola a casa, se sentía cansada, además no quería dilatar más el tiempo y poder conversar con su madre no solo del embarazo, sino de ese sentimiento de culpa que la había embargado. Cuando Zenda llegó a casa, encontró una nota de la señorita Smith sobre la mesa de la cocina. Le indicaba que tuvo que salir por un poco de fruta, pues había notado que últimamente Zenda pasaba comiendo fruta toda la tarde. Cuando regresara conversarían. Zenda se recostó sobre el sillón, quedándose dormida. En sus sueños se veía soplando aquella vela de cumpleaños, pidiéndole a Ostara que Samantha se alejara para poder estar con Enrique. El sonido de su celular la despertó, era un número desconocido.

-iZenda, soy Samanthai ¡Escucha bien lo que voy a decirte, estoy en un hostel a las afueras de Miramar, es uno que sus paredes son enladrilladas y el techo marróni ¡Por favor ven ayúdame, me van a vender...i Samantha había empezado a gritar desde el momento que Zenda dijo un tímido aló, y de un momento a otro se irrumpió la comunicación dejando un silencio profundo en el auricular y un terror inimaginable en Zenda. Nerviosa, con la respiración entre cortada y con lágrimas que le corrían sin cesar, llamó inmediatamente a su madre. La señorita Smith fue de inmediato donde la abogada y la policía de menores. Zenda caminaba de un lado a otro, sus presentimientos no habían sido fallidos, Samantha nunca debió irse, ahora su vida corría peligro y todo por su culpa, por ese deseo por hacerla desaparecer. Se sentía mal, la culpa en su conciencia, pesaba mucho más de lo que podía cargar. Llamó a Enrique pero este no le contestó, lo más probable es que siguiera en conversaciones por la beca universitaria, pero necesitaba desahogarse, así que apenas sonó la grabadora le dejó un mensaje: - Enrique, Samantha me llamó. Está en peligro.... Y todo por mi culpa, ella se fue por mi culpa, porque yo desee que ella no esté cerca para que tú puedas fijarte en mí... Lo siento tanto.

A los pocos minutos, llegó la señorita Smith con unos agentes policiales. La madre adoptiva de Zenda, entre gritos solicitó que le diera su celular. La policía intervendría el celular, intentarían rastrear la llamada, mientras que otros agentes iban camino a las afueras de Miramar.

Zenda quiso hablar pero la señorita Smith, ni siquiera volteo para dirigirle la mirada, estaba con la cabeza en otro lado. Zenda por primera vez sintió que no pertenecía al lugar donde estaba. Salió al jardín, tomó asiento junto a los rosales, seguía sintiendo las lágrimas caer, era imposible detenerlas. Entonces decidió ir a buscar una solución donde todo inició: Fue a la biblioteca.

Estando en una de las salas de la biblioteca, Zenda comenzó su búsqueda entre libros de civilizaciones antiguas y ceremonias ancestrales. Intentó indagar sobre algún ritual que permitiera contrarrestar el poder invocado de Ostara. Encontró un gran libro de tapa oscura, escrito por una mujer llamada Alexa, titulado "Magia Celta". En una de sus páginas leyó:

“Cuando Ostara te concede un deseo, para que el universo guarde su ecuanimidad deberás otorgarle una ofrenda de igual valor...” Zenda comprendió que la única forma para que Samantha regrese sana y salva, era renunciando a algo importante para ella. Barahúnda, caminó hacia el acantilado del lago, necesitaba más que nunca desahogarse. Se posó en el filo del barranco, gritando con los ojos cerrados, sintiendo el viento sobre su piel.

Los agentes policiales rodearon el pequeño hostel encontrado en una de las localidades externas de Miramar. Dos de ellos se aproximaron a la puerta de la habitación siete, habitación que según la recepcionista se habían registrados dos adultos y una adolescente. Un fuerte golpe con el pie y uno de los policías abrió de par en par la puerta del cuarto. Los padres de Samantha quisieron huir, y no ser atrapados por vender a su hija a cambio de droga, pero su intento fue en vano, siendo detenidos raudamente. El hombre que había “comprado” a Samantha, al ver ingresar a los policías, cogió por el cuello a Samantha amedrentándola con un revolver. Cuando los policías intentaron aprisionarlo, éste no reparo en dispararle a Samantha, hiriéndola a un lado del estómago. Rápidamente aprisionaron al hombre para luego trasladar en una ambulancia hacia el hospital central de Miramar, a una Samantha agonizante.

Capítulo XIV

Cuando Enrique salió de la reunión con los representantes de la universidad local, cogió su teléfono para llamar a Zenda y cerciorarse que hubiese llegado sin problemas a su casa. Al hacerlo, se dio cuenta que tenía un mensaje de ella, al terminar de escucharlo, temió lo peor. Llamó insistentemente al móvil de Zenda, pero no contestaba. Se apresuró en ir a buscarla a su casa. Al llegar, vio a la señora Smith saliendo a toda prisa junto con unos policías, se dirigían al hospital para ver a Samantha.

-Señora, ¿Zenda esta con usted?. Enrique abrumado, interceptó a la señora Smith para saber sobre el paradero de su novia. Fue entonces, cuando la señora Smith se percató que Zenda no estaba en casa. Enrique cogió su cabeza con ambas manos, exasperado le comentó sobre el sentimiento de culpabilidad que había estado experimentando Zenda y temía que eso le afectara a ella y al bebé.

-¿De qué bebé hablas Enrique?. La señora Smith hizo un alto en su andar para más que interrogar, recriminar a Enrique. Con la garganta seca, producto de la inquietud de no saber cómo reaccionaría la señora Smith a su confesión, Enrique dijo: -Del bebé que Zenda y yo tendremos. Ella está embarazada. La señora Smith cogió a Enrique por los hombros, por un instante quiso abofetearlo, pero en lugar de eso se echó a llorar. Sintió todo el pecado sobre ella, olvidó por completo que no solo Samantha era su hija, sino también Zenda. Todo ese tiempo la dejó en el olvido y ahora estaba metida en un lio. La agente policial que había acompañado a

Federica durante todo el proceso de búsqueda de Samantha, le anunció que debían ir hacia el hospital, la ambulancia en la que iba Samantha llegaría en cualquier momento. Enrique le prometió a la agobiada madre que encontraría a Zenda, cueste lo que cueste.

Enrique llamó a su hermana y le pidió que por favor lo llevara en el auto a buscar a Zenda. Recorrió los lugares que por lo general frecuentaban: Los parques donde montaban patineta o donde iban a los conciertos urbanos, la biblioteca y a los museos, incluso el centro de apoyo para madres adolescentes. Pero no tuvo el resultado que deseaba. Solo le quedaba ir al lago, al llegar a él, camino de canto a canto, sin suerte. Entonces recordó el acantilado. Solicitó a su hermana que estacionara a unos cuantos metros, pues para llegar al lugar solo podía hacerlo caminando. Esquivando ramas y rogando que Zenda estuviera bien, Enrique la encontró. Estaba sentada al borde del desfiladero, con la mirada hacia el horizonte, acariciando su vientre. Enrique se acercó despacio hacia ella y la abrazó por detrás, para luego increparle: -¡Nunca más vuelvas a hacer algo similar! Zenda se dio la vuelta para llorar sobre su pecho, se sentía mal por Samantha, se sentía mal por su madre pero sobre todo se sentía mal por él, por haberlo arrastrado en su culpa. Enrique le contó que Samantha ya había sido rescatada y la estaban trasladando al hospital, no tenía que temer. Tomó su mano y cuidadosamente la ayudó a salir. Subieron al auto, Enrique no soltaba la mano de Zenda, ella le pidió que por favor la llevara al hospital, quería ver a su hermana.

Al llegar al hospital, la hermana de Enrique aparcó el auto frente a la puerta de urgencias. Enrique bajó con Zenda, al momento de intentar cruzar la pista, Zenda se detuvo pues la pulsera que Enrique le regalo grabada con su nombre se soltó de su muñeca, cayendo por el suelo. Zenda se agachó para recoger aquel regalo que significaba mucho para ella, no logrando ver la moto que daba la vuelta a toda velocidad en ese momento. Ante el grito de Enrique y la inverosimilitud de las personas alrededor, Zenda fue atropellada.

Enrique exasperado, entró a la sala de urgencias, cargaba en sus brazos a Zenda inconsciente y pedía a gritos que por favor la ayuden. La señora Smith no daba crédito a lo que veía, no sabía que hacer o decir, la vida le había regalado dos hijas y ahora la vida también parecía quitárselas. Zenda y Samantha entraron ambas a sala de operaciones, todo quedaba en manos del destino.

-Abuela, ¿dónde estoy? Zenda contemplaba todo a su alrededor. Lindas flores adornaban el lugar donde se encontraba. Su abuela estaba sentada en una pequeña banca, armando una pequeña corona de rosas para ella. Al ver a Zenda, sonrió y respondió: -Mi niña, siempre te dije que el Noruz era una época de florecimiento. Mira como floreciste, te has convertido en una mujer. Diste vida pero nunca debió ser a merced de otros. Ahora estas donde el universo te ha tenido que colocar luego de tu ofrecimiento.

Zenda observaba a su abuela, comprendía muy bien a lo que se refería. Ella pidió un deseo, pero el equilibrio del universo no debe romperse. Si algo te da, debes saber que tendrás que entregar algo a cambio. Por eso cuando fue al acantilado gritó que sea su vida la que se ofrenda a cambio del amor de Enrique, representado en su hijo, él era la muestra viviente que Enrique la amaba. No tenía que desaparecer Samantha para que eso suceda. Se sentó junto a su abuela, se colocó la corona de rosas y pacientemente espero que Ostara o el destino decidieran.

-Señora Smith, hemos logrado sustraerle la bala a su hija Samantha. Felizmente no hay órganos comprometidos. Ya está fuera de peligro. Federica, recibía entre sollozos de alegría, la buena nueva. Samantha muy pronto estaría con ella. Se colocó junto a Enrique para ver que noticias le traía el médico respecto al estado de Zenda.

-El bebé está en perfecto estado de salud, es un varón. Enrique junto a su hermana y sus padres, que llegaron para acompañarlo, recibió con júbilo la llegada de su hijo. Pero la presencia silenciosa del doctor parado frente él, le borró la sonrisa del rostro, comprobando lo que tanto temía: Zenda no pudo resistir. Le tocó jugar el papel de la ofrenda en el equilibrio cósmico del universo, el equilibrio de la vida.